

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO I.

MADRID.—Jueves 5 de Mayo de 1870.

NÚM. 72.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Y sigue la discusión del célebre art. 12 del proyecto de ley electoral. Pocos asuntos han dado tanto que hacer a Congreso alguno como la cuestión de compatibilidades e incompatibilidades, que ha obtenido ahora el privilegio de ocupar a la Asamblea Constituyente por espacio de un mes próximamente, y eso que todavía colea, como suele decirse. La sesión de ayer tarde puso el sello a la desorganización que se ha apoderado de la Cámara de algún tiempo a esta parte, demostrando que los padres de la patria, no solamente no se entienden, según la frase feliz del señor Ruiz Zorrilla, sino que es imposible que ya en adelante se entiendan, pues a pesar de que el ministro de Ultramar, a cuya fácil palabra encomendó el gabinete la tarea de resumir el debate, hizo hábiles esfuerzos para reunir las haces dispersas apelando al prestigio de la Cámara, y excitando los sentimientos de dignidad y patriotismo de la mayoría, no pudo conseguir otro resultado que una nueva derrota del gobierno, que ya que no sea derrota material según el cómodo sistema que tiene adoptado, es una de las derrotas morales más grandes que haya sufrido jamás un ministerio alguno.

El discurso pronunciado por el Sr. Godínez de Paz, terminación del que había empezado en el día anterior, y el que en su contestación y consumiendo el último turno del debate pronunció el marqués de Sardoal, no pudieron añadir ni edad ni interés a los muchísimos a que la agotadísima cuestión de incompatibilidades ha dado lugar; así es que había impaciencia por terminar, esperándose con ansiedad el momento de la votación, si bien el resultado de esta, a pesar de los trabajos hechos por el gobierno, era previsto, contándose ya de antemano, con escaso error de cálculo, los votos que el gabinete tendría en contra.

La votación se verificó en medio del más profundo silencio, que para el ministerio era el silencio de la muerte, porque allí quedaron definitivamente muertos, no solamente su prestigio e influencia en la Cámara, sino también esa misma Cámara, cuyo pensamiento ha sido imposible discutir.

¿Habrá alguna fórmula que ponga fin a tantas dificultades? Podrá venirse a una transacción, aceptable para un número de diputados, suficiente para que constituya mayoría? ¿Se adoptará el artículo de la comisión? ¿Quién sabe! La cosa promete, y la Asamblea revolucionaria ha de ofrecer en sus postimerías más de una muestra de la armonía que reina en su seno y de aquella majestad que tanto ponderaban los setembristas en tiempos no muy lejanos, cuando todavía no se habían arrojado las caretas y cada fracción guardaba impecable sus planes, preponderancia para el futuro.

Los Sres. Moret y marqués de Sardoal espasaron, mejor que pudieran hacerlo nosotros, el estado del Congreso al lamentarse ambos de no conocer su pensamiento después de haber desechado el artículo de la comisión, el voto particular del marqués, y tantas enmiendas como se han presentado.

La comisión volvió después de desechado el voto particular, a ocupar el banco que hubo de abandonar al ser aquel tomado en consideración, y apenas se reunieron nuevamente en el sus individuos, surgió ya inmediatamente disidencia con motivo de una enmienda del Sr. Damato, que unos admitían y otros no. Esta enmienda, que extendía la incompatibilidad a términos mucho más lejanos que el artículo de la comisión, según podrán ver nuestros lectores, pues la insertamos en otro lugar del presente número, fué presentada, no por amor a la incompatibilidad absoluta, sino en odio a los que la quieren establecer, según el propio Sr. Damato demostró.

Decía S. S. Si puede haber sospecha de falta de independencia en los diputados que desempeñan destinos públicos, la misma puede recaer en otros de quienes, sin esa circunstancia, por negocios con el gobierno o por otras causas de interés particular, puede creerse asimismo que no se hallan colocados en una situación menos independiente para emitir sus votos.

Por más que el discurso del Sr. Damato revistiera las formas oratorias que le son peculiares, y que más de una vez provocara a risa al auditorio, no dejó de decir sendas verdades demostrando los defectos del sistema de la incompatibilidad absoluta, que llevado a sus últimos términos conduce a lo absurdo. Hecha esta demostración, que era lo único que se proponía, retiró su enmienda después de una breve contestación del Sr. Mendez Vigo.

Llegó, por fin, el turno a la discusión del artículo de la comisión, pero solamente la hubo *pro forma*, pronunciando breves palabras el Sr. Montejo en con-

tra y el Sr. González Alegre en pró, sin que realmente se tratara del artículo. Y ¿qué podían decir ya sobre el artículo? Ni rectificar los permisos si quiera la Asamblea, que ahogó sus voces impacientes de llegar a la votación.

También el artículo fracasó en esta, como había fracasado el voto particular. Fué desechado por 93 votos contra 87. En este momento, el desorden que se promovió fué tan grande que nos es imposible describirlo.

¡Qué Cámara! ¡Qué gobierno! ¡Qué revolución! El proyecto de ley de matrimonio civil continuó siendo el tema de la discusión nocturna. También es larga la tarea, aunque no asunto de tan acalorados debates como el que por las tardes ocupa a los padres de la patria. Nada importante podemos decir de los discursos que ayer pronunciaron los Sres. Martín Herrera y González (D. Venancio), el último de los cuales quedaba hablando cuando abandonamos la tribuna.

## CONTINUA LA CRISIS.

Apenas nos atrevemos a decir, y menos a sostener, que continúa la crisis. Hasta ahora siempre se había empleado esta palabra para significar el momento decisivo, para la resolución en uno u otro sentido de una cuestión grave o de la existencia o muerte de un ministerio o parte de él; siempre en el racional supuesto de que la crisis era el tránsito de una situación a otra clara y concretamente definida. Al presente ya no sucede así, y lo que se llama crisis, es el estado crónico de malestar y la imposibilidad de continuar, unida a la imposibilidad de encontrar una salida. Sin embargo, pues se ha convenido en llamar crisis a ese estado, crisis le llamaremos, y en tal sentido haremos nuestras sencillas observaciones.

Han dicho algunos periódicos, aun de los que pasan por más formales, que se ha aplazado la crisis hasta la llegada del Sr. Olózaga. Quisiéramos saber cómo o en qué forma se podía resolver la crisis hasta que se halle en Madrid aquel personaje, y en qué forma y cómo será posible resolverla después. El no haberse resuelto antes, es una prueba de que no se ha podido resolver; y no hay persona medianamente sensata que imagine que se pueda resolver, en el verdadero sentido de esta palabra, cuando haya llegado el señor Olózaga.

La crisis, pues, no se ha aplazado ni podido aplazar: lo que se ha hecho, ha sido pronunciar la palabra «aplazamiento», para que no se hostigue al general Prim ni a sus compañeros en las horas que trascurren hasta la llegada de aquel diplomático.

Entretanto, y para tener a nuestros lectores al corriente de lo que sobre el particular ocurre, diremos que probablemente hoy llegará a esta capital el Sr. Olózaga, a quien parece que se ha instado para que apure su viaje. Tan pronto como llegue, habrá una gran reunión de lo que se llama la mayoría, según dice un periódico de anoche, con lo cual basta y sobra para que se entienda que desde el primer día comenzará la confusión y el desconcierto. Refería anoche uno de nuestros colegas que un alto personaje decía al general Prim que si proponía al Congreso lo contrario de lo que a él le propusiese el Sr. Olózaga, podría contar con la plena seguridad de que obtendría la aprobación de todos los diputados. De esto se podrá colegir el magnífico resultado que ofrecerá esa primera reunión de la mayoría, cuyo objeto será sin duda ir las explicaciones y consejos del flamante embajador.

La Correspondencia anunciaba anoche que el señor Olózaga traía pensamientos más levantados y patrióticos que los que algunos han supuesto. Repetimos lo que acerca de los planes atribuidos a dicho señor manifestábamos ayer: es una ridiculez hablar de los planes y proyectos que pueda traer el Sr. Olózaga; primero, porque aun cuando solamente traiga esos proyectos y esos planes, no es posible conocerlos hasta que él mismo los haga públicos a su llegada a Madrid; y segundo, porque el Sr. Olózaga no puede traer planes ni proyectos, pues ni los ha tenido nunca, ni los tiene, ni los tendrá, no sirviendo su talento más que

para destruir y no para edificar ni coordinar cosa alguna.

Insisten algunos en que se darán al regente las condecoraciones, y aun añaden que el Sr. Olózaga apoyará esta solución transitoria: el regente se quedará como está, si no queda peor, y aun cuando el embajador apoyara semejante original salida, sería como si no la apoyase, porque hay grandes intereses contra esa preponderancia del regente, y no es cosa de entregar de buena voluntad lo que tanto ha costado conseguir: el regente continuará en su jaula de oro y continuará muy bien hallado: dónde y cómo le iría mejor?

Dicen otros que se eliminará al actual regente y se le sustituirá con el general Prim, ocupando el Sr. Ruiz Zorrilla la presidencia del Consejo de ministros, y el Sr. Martos la del Congreso; es una teoría más, y teoría como otras muchas, sin que por ello neguemos que sea también un ardiente deseo y una bella ilusión de la mayor parte de los progresistas. No puede ser: es ya tarde, como lo es para cualquiera otra solución revolucionaria, que hubiera sido quizás posible hace seis meses. El general Prim no puede ser regente, y el que lo es, no puede ser más: no hay más remedio que resignarse y continuar hasta que el piso se hunda y todo se lo lleve la trampa.

Mientras llega ese momento, seguirán las cosas el curso que llevan hace algún tiempo; siempre de mal en peor y complicándose hasta lo infinito: el Congreso hecho un caos; el ministerio sin entenderse y los partidos revolucionarios destruyéndose sin piedad y sin reflexión alguna.

Poco durarán ya las ambigüedades en los que otra cosa esperen o deseen: el Sr. Olózaga vendrá y volverá a París, y cuando vuelva habrá dejado aquí una polvareda que los ciegos a todos: se ha creído que sería un elemento de unión y será el elemento más disolvente de cuantos han venido a corromper la situación. Hoy se hablará mucho, se comentará más y se inventará no pocas acerca del nuevo giro de la crisis con motivo de la venida del embajador: tal vez dentro de dos o tres días salgan del ministerio los cimbríos: todo inútil; la crisis no se conjura; la crisis sigue; se mudará de médico, pero la enfermedad continúa su curso: es mortal y son inútiles las medicinas: al menor cambio atmosférico dará el enfermo el último suspiro.

## LA INTERINIDAD ES LA VIDA DE LA REVOLUCION.

Seguros estamos de que, al leer el epígrafe de este artículo, los revolucionarios de Setiembre se imaginan que les dirigimos una broma de mal género, o tal vez una burla sangrienta. Los que a todas horas y en todos los tonos, y en todas partes claman contra la interinidad, suponiendo que es la agonía lenta, la muerte vergonzosa de la revolución; los que piden incesantemente una solución cualquiera dentro del círculo revolucionario, sin haberla encontrado, no será maravilla que se escandalicen al oír de nuestros labios que la interinidad es para ellos la vida. Sin embargo, nada más cierto en la esfera de la lógica y de las combinaciones humanas, y vamos a demostrarlo, dando un consejo leal a los hombres de la situación, por más que no lo acepten ni lo agradezcan, lo cual será en último término muy favorable para nosotros.

Puestos de acuerdo revolucionarios y sediciosos de diversas especies para derribar y demoler, solo han conseguido sembrar la sociedad de escorbos y ruinas. Ejercen su desatentado y tiránico imperio sobre un campo de desolación, donde no descubren sus ojos sino lágrimas, miserias y desastres, y descontentos de su propia obra, y aterrados ante las maldiciones del país, que les pide cuenta de su sangre vertida, de su honor mancillado y de sus intereses morales y materiales comprometidos o arruinados, quieren establecer algo sólido, o presentar al menos una combinación, una fórmula, un pensamiento cualquiera, que ponga término a la situación crítica y angustiosa en que se hallan.

Concluyamos con la interinidad, coronemos el edificio de la monarquía democrática con la elección del monarca que la simbolice, y consolidemos por este medio la obra de la revolución, que vacila en sus cimientos y amenaza hundirse con espantosa ruina: ta-

les son las frases que sirven de tema constante en las Cortes, en las reuniones políticas, en la prensa revolucionaria, y donde quiera que nuestros dominadores ostentan su poder, su autoridad o su influencia.

Deliran cuando así se producen, y ciegos y desatentados, como quien sufre los efectos de un vértigo fatal, desconocen la ciencia política, la situación del país, las circunstancias que les rodean, y hasta sus propios intereses y su personal conveniencia.

¿Resolver la cuestión de la interinidad... y cómo? ¿bajo qué bases? ¿con qué condiciones? He aquí la dificultad insuperable: he aquí el problema irresoluble dentro de la órbita revolucionaria: he aquí el enigma pavoroso que presenta la voraz esfinge de la revolución, sin que haya entre sus autores ningún Edipo que acierte a descifrarlo.

La elección de la forma monárquica fué una transacción con la república federal, que llevaba la lógica revolucionaria a sus últimos límites; pero no impidió las escenas de sangre y desolación producidas por las luchas armadas entre republicanos y demócratas, en varias de las principales ciudades de España, como Cádiz, Málaga, Jerez, Tarragona, Vals, Valencia, Barcelona, Gracia y Sevilla. Procedentes los conjurados de distintos campos con diversas aspiraciones, y conformes solo en la idea de su ambición de mando para triunfar y gozar a costa de la ruina del país, transigieron con la esperanza de ser cada uno de los grupos el árbitro supremo de los destinos de la patria: porque no había puestos bastantes que contentaran a la vez a tantos reyezuelos, dictadores y gobernantes como la revolución ha producido; transigieron, pero odiándose cordialmente: porque entre los transaccionistas estaban mezclados perseguidos y perseguidores, víctimas y verdugos; transigieron, pero desconfiando, como era consiguiente, unos de otros, porque todos se conocían, reservándose en el fondo del alma sus antiguos rencores, y con el firme propósito de emprender entre sí una guerra implacable el día que, deslindados los campos y fijadas las posiciones, se hicieran incompatibles, y perdieran los vencidos toda esperanza de predominio.

Ahora bien: con tales antecedentes y con tales hechos, el día en que la interinidad concluya, y resuelva la revolución el problema, lo mismo en sentido monárquico que republicano, en ese día principiará una nueva y más encarnizada lucha entre los elementos revolucionarios. ¿Se coloca en el trono un nuevo monarca, que se preste a recibir la corona ofrecida por la revolución? Pues entonces romperá la república sus hostilidades en el campo de la fuerza, cambiando la oliva por la espada, y la propaganda pacífica por el alzamiento guerrero: puesto que los derechos individuales que la Constitución establece son un principio sagrado, y la insurrección un supremo y desesperado esfuerzo contra lo que suelen comúnmente llamar los vencidos opresión y tiranía.

Más, aun prescindiendo de los republicanos, que rechazarán, consecuentes con sus ideas, todo monarca que les impongan sus contrarios, bastarán para producir una terrible discordia en el campo monárquico, democrático las diversas aspiraciones que en él se agitan, si llegase a triunfar alguna de ellas. Tienen los unionistas su rey predilecto; el suyo los transfigurados de la república, llamados cimbríos; y también los progresistas, por su parte, tienen sus candidatos elegidos, o en proyecto. Considérese, pues, si de esta variedad de pareceres y de esta contrariedad de aspiraciones puede resultar otra cosa que la perturbación y el caos el día en que la interinidad se resuelva con la elección del monarca revolucionario. La discordia de los monárquicos de la revolución, por sí sola, sería suficiente para producir una conflagración espantosa en el campo de los dominadores.

Pero avancemos algo más todavía en el terreno de las hipótesis: supongamos que algún mal aconsejado príncipe, o algún ciudadano particular, acepta de manos de la revolución la corona de España con la aprobación de todas las fracciones monárquico-democráticas y sin hostilidad de los republicanos; y para no quedarnos cortos en las concesiones, demos al improvisado rey las más brillantes prendas de ilustración, de rectitud y de patriotismo. Un tipo, el más acabado de sabiduría y de justicia, un nuevo rey Salomón, se sienta en el trono de Castilla, con aplauso unánime de los revolucionarios de todos los partidos, desde el republicano hasta el unionista; y bien, ¿qué puede hacer un monarca de las más relevantes dotes, dentro de un sistema político como el que ha establecido la revolución, donde solo imperan el error y el absurdo, donde las ideas y los sentimientos del país se han despreciado y oprimido, y con el cual es imposible todo gobierno? Pues qué, ¿tendrá la virtud nuestro monarca de establecer el orden con los derechos ilegales y con la prohibición absoluta de toda medi-

da preventiva? ¿Le será posible regularizar los partidos y armonizar las voluntades con una Constitución que ha añadido a las antiguas contiendas políticas, las discordias religiosas? ¿Bastará los vicios y mejorará las costumbres, y fomentará las virtudes dentro de un sistema que mira con igual indiferencia la religión y la impiedad, que acepta del propio modo el culto de Dios que el ateísmo, que perturba la conciencia, que tolera todos los desórdenes, y que hasta rebaja la dignidad de la mujer, el decoro del hombre, y la santidad del matrimonio? ¿Desdichado rey el que se viese encerrado en este círculo de hierro, impotente para evitar el mal y para obrar el bien! Semejante rey no sería otra cosa que un fantasma coronado y un objeto de ludibrio.

Ciegos estáis, ó habéis perdido el juicio, infelices revolucionarios, cuando os imagináis que la elección de alguno de vuestros monarcas va a consolidar vuestra obra, y a satisfacer los justos deseos de la nación que os rechaza indignada. Esto es imposible, quimérico absurdo. El nuevo monarca tendrá la virtud de Moisés, que hizo brotar cristalinas aguas de las rocas, tocándoles con su misteriosa vara en el desierto. En vano tocará vuestro rey con su cetro las profundas llagas de las necesidades públicas, que seguirán como hoy brotando sangre; mientras el fatal sistema político que habéis establecido no se cambie por completo. El desorden moral y material, las ambiciones, la corrupción, la miseria, la anarquía y el caos continuarán progresando, como hasta aquí, a pesar del monarca, que será tan solo un desdichado más en el país y una ilusión menos para vosotros.

Contentaos, pues, con la interinidad; porque en ella consiste solo vuestra fugaz existencia. Ni tenéis candidato aceptable para el trono, ni aunque lo tuvierais os entenderíais, ni aunque os entendierais consolidaríais la revolución. No se edifica sobre arena, ni se producen armonías en medio de la tempestad, ni se hace brotar luz del fondo de las tinieblas.

El edificio que habéis levantado con tantas angustias y penalidades en estos diez y nueve meses que lleváis de mando absoluto, sin obstáculos tradicionales y sin competidores, es un castillo de naipes, que no puede resistir al viento de ninguna de las soluciones que proyectáis.

El simulacro de gobierno, la farsa política que representáis es un espectáculo repugnante para la nación; pero cuanto más avanece hacia el desenlace más pronto os veréis confundidos y avergonzados, con la silba estrepitosa que, por conclusión, os prepara el público.

Sostened cuanto podáis esa especie de función de pólvora, con que figuráis el reinado de vuestra falsa libertad, y no aceleréis el estallido del trueno gordo, que ha de dejaros a oscuras y sin oficio.

Id viviendo a la ventura como hasta hoy: pedir otra cosa los que no tenéis principios de gobierno, ni consecuencia, ni fe, ni patriotismo, ni respeto a la justicia, ni amor a la libertad que invocáis a todas horas, sería pedir que el desierto produjese delicadas flores y el huracán dulces melodías.

Creed en nuestras palabras, que, aunque de adversarios, son francas y leales. Hemos arguido con vuestros argumentos, como quien hace vuestra causa, sin consultar nuestra conveniencia. Entre los enemigos que os combaten no hemos contado los más poderosos, los elementos conservadores del país: bastaba para nuestro propósito hablar de la solución de la interinidad bajo el solo punto de vista de las discordias intestinas que os devoran, y de la ceguera que os perturba y confunde.

Por lo demás, y en lo que a nosotros afecta, lo que nos conviene es que termine pronto la interinidad, y que salga cuanto antes a la escena el personaje que ha de hacernos felices.

La farsa concluirá entonces más de prisa, y vuestra caída no será la del que desfallece sin fuerza, como el tíscio, sino la del que se precipita por escotillon rápidamente.

La enfermedad de la revolución es mortal, pero así y todo puede vivir algo todavía, aunque arrastre una vida penosa y triste. Intentar una operación arriesgada para conseguir la salud, sería provocar una muerte instantánea.

De un modo ó de otro, con interinidad ó sin ella, los días de la revolución están contados; pero como la solución es la muerte, segura y forzosa, la vida de la interinidad es su única vida.

Es cierto que la nación verá prolongados sus padecimientos con la interinidad; pero será preferible que la revolución se pueste vencida, a que sucumba con estrépito, pasando desde el capitolio a la roca Tarpeya. Si los revolucionarios de buena fe tienen siquiera un resto de rectitud y patriotismo, deben resignarse a sucumbir pacíficamente, diciendo con el acento del

se sonríe ante la idea de que podía calentarse.

Muchos siglos después, Elena, cansada ya de mirarse en el Eufros, inquietada continuamente por el cisne paternal, desaba un espejo, porque sabía que era bella y necesitaba mirarse. Un herrero de la Laconia inventó el arte de pulir el cobre; y Elena se sonrió, sin advertir que un día ese espejo sería de cristal, y que un día ese cristal, convexo ó cóncavo, serviría a Galileo para descubrir los cielos.

Solo por conquistar a Medea, se atrevió Jason a subirse en el primer barco y a arrostrar lo desconocido de la plena mar, desafiando a los dioses de los vientos y los terrores de la inhospitalaria mar.

Solo por agradar a la mujer, el pescador de Ophir sacó del fondo del abismo la primera perla y la primera rama de coral.

Y si el chino hiló el capullo del gusano de seda, y si el árabe del desierto arrancó a él el avestruz su brillante y rizada pluma, y si el indio talló el colmillo de elefante recogido en los nopales, en medio de los rugidos de los tigres, fué solo por satisfacer ese instinto de lujo en la mujer, que no es más que una consecuencia legítima de la necesidad de agradar.

La verdad es, que sin la mujer nosotros no seríamos nada. La mujer es la que ha inspirado las obras y las empresas más grandiosas, y el hombre solo ha sido el artífice; en una palabra, la mujer, en todos tiempos, ha sido la reina del mundo con su sonrisa, y es la que ha hecho que el hombre sea el rey del mundo por su inteligencia.

No hay, pues, razón para criticar ni para calumniar a la mujer por una cosa, de que solo el hombre tiene la culpa y que tan buenos resultados ha traído después de todo.

## FOLLETIN.

### EL LUJO.

En una de mis últimas revistas, hablando de las mujeres españolas, decía que a los encantos naturales, a los rasgados ojos, a la gracia y a otras seducciones reunían la economía. Como quiera que esta última afirmación haya hecho aparecer la risa en los labios de algunas personas, y como quiera también que tenía dada palabra de ocuparme de la cuestión del lujo, voy a tratar de convencer a unos, cumpliendo al mismo tiempo lo ofrecido.

Mucho se ha escrito en contra del lujo de las mujeres, y en esta época en que todo se trae a discusión, no podía quedar dormida una cuestión que es de todas las épocas y edades, y que se reproduce casi periódicamente, siempre con el mismo aparato y con estrépito. A mi juicio se incurre, en esto como en todo, en un error esencial, y es confundir a España con Francia, Madrid con París. Allí hay lujo; aquí no: allí hay mucho dinero y grandes fortunas; aquí no: allí hay más vicio y peores costumbres, y los hombres tienen más culpa de ciertos excesos y de ciertos gastos que las mujeres; aquí las tenemos mejor acomodadas.

En la manía continua de copiar todo lo extranjero y quererlo hacer extensivo a nuestro suelo, en el equivocado concepto de creer que todo lo bueno ó malo que en otras naciones acontece, acontece de la misma manera en la nuestra, es lo que ha hecho que algunos hayan clamado contra el lujo exagerado de España en estos últimos tiempos, no porque exista exagerado, no por los males que trae consigo y es pre-

ciso evitar, no porque el lujo condujese precisamente a la inmoralidad, como algunos han querido suponer, sino sola y exclusivamente porque los periódicos franceses ó alemanes hablan contra el lujo, porque en este mismo sentido se han publicado en poco tiempo más de veinte folletos en el vecino imperio, y sobre todo, porque una voz autorizada vino a dar la voz de alarma. El gran procurador general, M. Dupin, hablaba en el Senado francés contra *le luxe effréné des femmes*, y desde entonces se repiten argumentos en pró y en contra todos los días. En primer lugar, yo creo que ni aun en Francia, ni otras naciones igualmente ricas, puede alzarse demasiado el grito contra el lujo. Se ha tomado ya por moda el lanzar todo género de anatemas contra las costumbres modernas; y aunque yo no trato de defenderlas en lo que tengan de pernicioso, creo, sin embargo, que hay bastante exageración en la censura, sobre todo en cuanto a lo que al lujo se relaciona, objeto de estas breves observaciones.

Es cierto que en París hay casas y almacenes de modas, como la de Mr. Worth, en que se hacen vestidos por valor de doce millones de reales al año; y que esto es escandaloso, y eso se puede llamar lujo; pero todavía de ese lujo de *trapería* al lujo de la época del Gran Rey Luis XIV, al del tiempo de la Regencia, al de Luis XV y al del Directorio, hay gran diferencia.

Quiero suponer todavía más, quiero suponer un estremado derroche; pero volved los ojos a España, y decidme si se gasta lo que en Francia, decid franca e ingenuamente si no estamos a una inmensa distancia. Vuelvo a repetir, en España no hay idea siquiera de lo que es *luxe effréné*, sino todo lo contrario.

En España, muchos incitantes vestidos cortos

han sido antes vestidos largos. Muchos vestidos de cola han sido antes vestidos de tres volantes; y rara es la señora que no alambica el medio de ir diez veces seguidas a los bailes con un mismo vestido, ya cambiando las cintas azules en verdes, ya con cualquiera otro golpe de ingenio.

Hay naturalmente excepciones, no lo niego, de un lujo legítimo y justo, y nuestras grandes damas hacen perfectamente en gastar el lujo que refluje en utilidad de las clases menesterosas. Y así y todo ¿qué diferencia del lujo actual al lujo de los siglos XVI, XVII y XVIII? Lo que ahora nos deslumbra y nos aturde son los restos y los últimos brillantes de los Benavente, Infantado, Osuna, Alba y otros mil, que serían inútil recordar.

¿Satis lo que es lujo? Pues bien: lujo es el de Felipe IV, gastándose cuarenta millones de duros para distraerse de los pesares de no poder habitar en Versailles, trasladando aquellas soberbias fuentes a los jardines de San Ildefonso, cuando España estaba sin un solo camino, y se tardaba quince días en ir desde aquí a Valladolid.

Los que consideran el lujo como gran inmoralidad constantemente citan el ejemplo de las *colletes* de París, que se gastan en un vestido diez ó doce mil francos; gasto exorbitante es en realidad esa suma; pero comparad ese lujo verdaderamente escandaloso con el de las pobres *peccadoras* de Madrid. La mayor parte se surten en casa de Hysern con vestidos muy *festonados*, y de mucho *babilon*, por trescientos reales.

Aun suponiendo que realmente hubiese un lujo exagerado en la mujer, ¿por qué razón, con qué motivo se dirigen todos los golpes y todos los anatemas contra la mujer? Mejor sería aconsejar a los hombres, censurar a los hombres, que tienen en esto o casi siem-

pre la culpa. La vanidad del hombre, el abandono del hombre, es causa principal de que la mujer se exceda y claudique. Todos conocen el dicho de aquel magistrado que, cuando se trataba de alguna causa criminal, decía: *buscad la mujer*; pues bien, en la cuestión del lujo sucede todo lo contrario. Allí, donde veis ricos vestidos y elegantes adornos, bien se puede decir: *buscad al hombre*.

El hombre siempre ha procurado rodear a su compañera de todas las comodidades; el hombre siempre ha procurado satisfacer todas las necesidades de la mujer, contentarla en todos sus caprichos, y esto me recuerda una historietita de Alfonso Karr. Después que Eva hubo comido la dichosa manzana, y cuando juntamente con Adam estaba llorando su triste suerte y su desventura, observó que estaba *demasiado descalada*, y alzando sus preciosos ojos vió en lo alto de la copa de una frondosa higuera una magnífica hoja, que la hizo exclamar: *¡qué preciosa hoja!* Apenas Adam lo oyó, se subió al árbol, la *coffe*, y se la entregó a Eva. Un mono que estaba jugando por las ramas, al ver aquella escena, dijo para sus adentros: *decididamente, el hombre es el animal que más se parece a nosotros*.

Más tarde, Noé, la hija de Eva tuvo frío; las primeras nieves habían caído sobre las cúspides de las montañas de Armenia. Abel desolló un cordero, arrojó cuatro ternas palmeras, y con la piel y los cuatro tallos construyó la primera tienda, donde pudiera resguardarse Noé.

Hacia la misma época, un frío intenso era la causa de que Ada, mujer de Cain, nopudiese dar de mamar a su recién nacido, Cain, en seguida, hace un montón con yerba seca, coge dos pedernales, y de su choque salió una chispa que produjo la primera llama, y Ada

honor y de la convicción: «no hemos tenido acierto ni fortuna; desaparezcamos nosotros, y sálvese la sociedad.»

### LOS DIQUES DEL FERROL.

Sin hacer comentarios vamos a referir una historia que en Agosto de 1865 oímos contar en el Ferrol, preguntando por la aplicación que se daba a un sinnúmero de piezas de hierro, cuyo uso no conocíamos; historia que hoy nos recuerda la ley que autoriza la venta de los efectos inútiles de los arsenales de marina, votada en Cortes el 22 del mes anterior y sancionada el 27.

En una época no muy remota, pero que siempre será para España de triste recordación, puesto que desde entonces parte su desdorado, así político como financiero, el marqués de Sierra Bullones era ministro de Marina.

Sin necesidad de decir más sobre el período de tiempo a que aludimos, comprenderán nuestros lectores que hacemos referencia al inolvidable y tristemente célebre quinquenio en que mandaban los hombres de la unión liberal.

Hecho en esa época de despilfarro un empréstito de dos mil millones de reales, la marina, como uno de los principales ramos del Estado, en el reparto que se hizo de esos fondos que tanto habían costado a España, aportó a su presupuesto extraordinario noventa millones de reales.

Desechados por inconvenientes, así en Inglaterra y Francia, como en los Estados Unidos, los diques flotantes, el Sr. Zabala (general de caballería), que quizá por primera vez de su vida llegó, en mal hora, a tener conocimiento que habían existido, marcó su funesto paso por aquel centro administrativo de la armada, admitiendo las proposiciones que, siempre onerosas, le hacían los ingleses de remitir a España alguno de esos diques que, inútiles para el servicio de la Gran Bretaña, yacían desechados, o poco menos, en una de aquellas grandes fabricas; y oyendo solo el parecer de los que le plugo consultar, o no oyendo a nadie, que es lo más probable, dispuso, desde luego, complacer a los mercaderes de Londres, dándole en cambio de su hierro viejo, oro español de pura ley. El Sr. Zabala es un pecuero de buena fe. Absortos los ingleses con la facilidad con que pudieron despachar aquellos mamotretos, se dieron tal prisa a deshacerse de ellos, que en muy breve tiempo las plazas de armas del parque del Ferrol se cubrieron de enormes pilas de hierro en plancha y cabillas de diferentes hechuras y menas, cuya aplicación y colocación, para que fuesen servibles, nadie conocía; pero sabiendo todos, bien a su pesar, que aquellos malos herrajes costaban a España diez y siete millones de reales, y que se vendían a tres mil reales de vellón.

Los capitales de los buques que transportaron esas piezas, viendo desbaratadas sus bodegas de tan enorme peso, reclamaron los correspondientes recibos de entrega, para con ellos pedir el importe del fletamento; y aquí, por desgracia del ilustre marqués, empezó a patentizarse su inconveniente y onerosa determinación.

Nadie quería hacerse cargo de aquellas masas informes; nadie se atrevía a ser el primero que sancionase con su firma la absurda disposición del ministro de Marina, disposición que todos lamentaban indignados. La parte administrativa, negándose a despatchar la vuelta de guía, pedía a la facultativa el reconocimiento y de recibo, sin cuyo requisito no podían hacerse cargo. Los ingenieros se negaban a acceder a tan justa petición, porque consideraban de inútil aplicación aquellas piezas, y los capitales de los buques conductores reclamaban, no ya el documento de entrega, sino el pago de estadías por los perjuicios que les causaba una detención de que no eran culpables, librándose, por último, una certificación del número de piezas entregadas; pero la solución arbitraria de este primer compromiso, no evitó el segundo. La casa de Londres pedía el importe de su dique flotante, y ni la administración ni los ingenieros querían aparecer partícipes de lo que la maledicencia pudiera inventar, y razón sobrada tenían cuando se trataba nada menos que de la respetable suma de 17.217.000 rs., y todos preveían que era dinero perdido cualquier cantidad que se diera por aquel heraje.

El tiempo, que todo lo concluye, hizo que, a merced de una orden del ministro de Marina, y en los términos que se previno, aquellas piezas se recibiesen y los ingleses cobrasen por ellas 860.850 pesos españoles.

A los dos años el hierro empezó a cubrirse de capas de roña que, engrosando por momentos, amenazaban la completa destrucción de las piezas.

Contratados en Londres operarios, que, con el gran sueldo de 3.000 rs. mensuales, viniesen a enseñar el modo de armar el dique, sin hacer más que mandar picar el roñón y dar una mano de almagre, las ya célebres piezas quedaron donde estaban, allí permanecían hasta hoy, y allí continuarán en tanto que no se cumpla lo que previene la ley a que nos referimos; esto es, venderlas por hierro viejo.

Referida la historia tal cual llegó a nosotros, y en vista de que esa ley en la parte que dispone la venta del dique flotante de hierro que existe desarmado en el Ferrol, y en otra, que con el producto de esa venta se atiendan a las obras del dique de piedra del Ferrol, se nos ocurre la siguiente reflexión:

Para tener en el Ferrol un dique flotante de hierro, se derribó una magnífica alameda que era el solaz del pueblo, haciendo entrar sus terrenos en el arsenal y se tiraron al mar 17.217.000 reales, pues a tal equivale vender ese dique por hierro viejo, a alguno de esos especuladores que con ansia esperan el cumplimiento de esa maldadada ley.

Mentira parece que ese dique de hierro no sirva! ¡Mentira parece que se vaya a vender por 20 reales, sin haberse estrenado, lo que costó 17 millones!...

¡Buen negocio!!!

¿Cuál será ahora el dique de piedra?

Doctores: tiene la Iglesia que sepan responder.

Otro día nos ocuparemos de este asunto, harto importante para que pase desapercibido, así como de otros puntos que la ley abraza.

Aunque recibida con algún atraso, publicamos con mucho gusto la siguiente carta que nos dirige nuestro ilustrado corresponsal de Sevilla:

Sr. Director de El Eco de España:

SEVILLA 28 de ABRIL de 1870.

Mi estimado amigo: Cumpliendo la palabra que con ustedes tengo empeñada, voy a referirles cuanto aquí ha ocurrido lo desde mi última, y a darles cuenta de las festividades pasadas, aunque no con todos sus detalles, porque entonces traspasaría los límites propios de esta clase de escritos.

Tradicional es la animación que las fiestas de Semana Santa y feria traen a Sevilla, y grande la influencia de gente, tanto del país como extranjera, que viene a admirar la solemnidad con que se efectúan las mismas; pero en el presente año, por la coincidencia de caer juntas y haber además carreras de caballos, corridas de toros y gran facilidad de viajar por las expediciones extraordinarias de los ferrocarriles, el número de curiosos ha superado al de años anteriores, hasta el extremo de faltar lugares de alo-

jamiento y ver a la gente andar por las calles demandando, ya de las autoridades, ya de las personas que les eran conocidas, sitios de hospedaje.

Entre las personas notables que han estado aquí, recuerdo como políticos a los señores Nocedal, Bravo (D. Nacario), Alvarez (D. Fernando), D. Ramon Echevarria, Marqués de la Vega de Armijo, Ulloa (don Augusto), Romero Ortiz, Cicilia, Ballesteros y Ramos Calderon, y como aristócratas, al primogénito de la casa de Alba, al de la Condesa de Ripalda, al Marqués del Reino, al de Monsalú y otros muchos.

Al dar cuenta a Vds. de todos los sucesos, me propongo hacerlo por el orden que han tenido lugar, a fin de que nada se me olvide, y así es que empezaré por decirles que el domingo de Ramos, miércoles, jueves y viernes Santo, hicieron estación a la Catedral las cofradías que tenían acordada su salida, con la pompa y suntuosidad que aquí llevan siempre, y en cuyos pasos se reúne con el mérito artístico en la perfección de las imágenes la ornamentación más lujosa que puede concebirse.

Distínguense entre todos por su lujo, las Virgenes de Monserrat, de la Soledad y San Antonio Abad, y como obra de arte; el Señor del gran poder, producto del ingenio del inmortal Montañez, y en el cual no se sabe qué admirar más, si la perfección y regularidad de sus líneas o la expresión de su semblante y la actitud de su cuerpo. Yo puedo asegurar a Vds., que al contemplarlo con detenimiento en el silencio de la noche, que es cuando hace su estación, se cree un testigo presencial de la escena que pasó en la calle de la Amargura, preparatoria a la de la Redención del mundo.

Los oficios de la catedral también se han verificado con la suntuosidad de costumbre y con la magnificencia que solo a ella le es dado, porque sus bellezas artísticas y la severidad de su estilo, dan a su recinto y a cuanto en él se hace un carácter majestuoso, que únicamente puede apreciarse presenciándolo. Al tratar de esto debo decirles que si este año hemos podido admirar esta solemnidad religiosa, ha sido porque el sentimiento público y altamente cristiano de esta población, acudiendo a las necesidades del cabildo catedral, se prestó gustoso a sufragar los gastos que ocasionara la misma, de lo contrario no hubiéramos quedado sin ella por primera vez, después de tantos siglos, porque dicha corporación, a quien no se le paga sus asignaciones hace nueve meses, no contaba con recursos para verificarla.

Como para enlazar unas festividades con otras, estaba preparada para el domingo de Pascua una corrida de toros, en la cual se lidiaron seis de la granjería del Sr. Benjumea, que no respondieron, ni por su bravura ni por sus demás condiciones, a las exigencias de los aficionados, ni a las del público en general que llenaba completamente la plaza. No sucedió así con la que se verificó el segundo día de feria, en la que se jugaron seis toros de la propiedad del Excmo. señor marqués del Saltillo, porque estos fueron tan bravos y tan buenos, que su memoria formará un anal en la historia tauromáquica. Las cabezas de dos de los bichos fueron pedidas por un ilustre extranjero, y el público entusiasmado demandó el perdón de la vida del quinto toro.

Llegado el lunes de Pascua se inauguró la feria, y no creo que pueda describirse con propiedad el espectáculo que presentaba el prado de San Sebastián por la mañana temprano. Multitud de tiendas, engalanadas con banderolas y amebadas lujosamente, de infinita de carruajes arreados al uso del país, conduciendo preciosas niñas que, emancipándose de la etiqueta social, abandonaban el fino sonbrerillo y lucían la graciosa mantilla de tiras sujeta con la peña de concha, su chupa torera, sus enaguas cortas adornadas con alfileres y su zapato encintado.

Allí todo respiraba alegría, allí todo era animación; por cualquier parte donde se pasaba, se encontraba uno, ya oyendo los acordes de un piano, a cuyo compás bailaban, ya los graciosos dichos de la gente del país que, excitados por el entusiasmo, daban rienda suelta a sus chistosas ocurrencias y a sus populares espasmos.

Para completar todo, el interés material también contribuía a ello, porque la demanda de ganados era grande, y por consiguiente fabulosos los precios a que se han hecho las ventas.

Ya por la tarde era otro el espectáculo que se ofrecía en el real de la feria; a la majada había sustituido la elegante señorita que, recostada en lujoso landó, paseaba por los sitios destinados a este objeto; a las reuniones familiares de las tiendas particulares, las reemplazaban las que tenían lugar en las tiendas de los casinos, donde se anunciaban magníficos bailes, los cuales tuvieron lugar, concurriendo a ellos, y sobre todos, a la del Circolo de labradores, cuanto de notable había en Sevilla, tanto en belleza como en clases. Todo esto se repitió tres días; durante los mismos puede decirse que la población entera se trasladó al prado de San Sebastián.

Concluida la feria, solo restaban las carreras de caballos, que tuvieron lugar el 21 y 22, con gran lucimiento y animación, porque el sitio en que se establece el hipódromo, a la orilla del Guadalquivir y muy próximo al paseo de las Delicias, es de tal belleza, que no creo que haya ninguno que reúna sus condiciones ni que presente un horizonte tan encantador.

En ellas se han señalado, ganando premios, varios caballos de la yeguada del Excmo. señor marqués del Saltillo, otros de la propiedad del Sr. Sierra, de Jerez de la Frontera, y uno de la de un oficial de la guarnición inglesa de Gibraltar.

Ya sabrán Vds. que desde el sábado de Gloria tenemos entre nosotros al duque de Montpensier, el cual llegó aquí por la tarde, viniendo en un coche particular desde la estación inmediata a la de esta capital, sin duda porque afectado todavía con la desgracia de que fué testigo la dehesa de los Carabanchales, no quería tomar parte en las demostraciones de júbilo que la gente manifestase al verle llegar.

En aquella noche la banda militar del regimiento de Málaga le dio una serenata, sin saberse aun a la iniciativa de quien se debiera, la cual fué célebre porque nadie concurrió a ella, pues solo se veían al rededor de los músicos cuarenta o cincuenta personas, contando entre las mismas muchas que pertenecían a la servidumbre inferior de otro duque. Hay quien presume, que el tal se preparaba a salir al balcón cuando el público acudiese allí, para ser victoreado, pero que con la ausencia de este quedó burlado en sus quimeras ilusiones.

Los duques de Montpensier, que observan que a todo el mundo en general le es enojosa su vista, hacen grandes esfuerzos por captarse las simpatías de la población, acudiendo a todas partes donde esta se reúne, pero cada paso es un desengaño para ellos, porque se ven desechados de todos.

Ni un día han faltado a la feria, en las distintas horas de paseo, ni al teatro, pero siempre ha repugnado verlos, porque a nadie puede dejar de producirle el mal efecto, ver a los que debieran estar adilgidos por el peso de la desgracia que les ocasionó el trágico fin del infante D. Enrique y vestir luto, hacer alarde de animación y llevar trajes rosa y blancos.

Ya que nadie quiere alternar con ellos, sus secuestrados quieren meterlos en todas partes, y así es que, la junta directiva del «Circolo de labradores», en cuyo seno hay algunos adictos, obrando oficialmente, los

invitó a que concurriesen al baile que daban en su tienda de la feria, pero fué tal la indignación que este acto trajo a la sociedad, que energicamente fué combatido por gran número de sus socios y por todo el mundo, hasta el extremo de que infinidad de familias se proponían abandonar el local, tan luego como aquellos se presentasen; enterados de lo cual y mejor aconsejados, desistieron de su propósito, salvando el conflicto que hubieran podido producir.

No quedan aquí las gestiones que los mismos hicieron por inmiscuir entre la buena sociedad, que lo rechaza, a su ídolo chino, sino que enterados de que el Oasino Sevillano, tan conocido en esa corte, y que siempre se distingue por el esplendor con que hace todos sus actos, pensaba dar un baile de etiqueta para cerrar la temporada de diversiones, y reunir en un punto dado, cuanto de notable ha habido en Sevilla, como al propio tiempo para lucir los salones que recientemente ha pintado D. Joaquín Díez, con un gusto y acierto, que hacen la reputación de un artista, dieron instrucciones a sus satélites para que exigieran de la junta directiva que se invitase a los duques, o cuando menos a la duquesa; pero, según de público se dice, aquella no aceptó tal idea; primera y principalmente, porque la actitud en que se colocaron las señoras cuando la cuestión del Circolo de Labradores, hacia prever un conflicto; y después, porque a la generalidad de esta sociedad, como a la otra, repugnaba tal medida; pero sus secuestrados, haciendo el último esfuerzo, llevaron ya la cuestión a un terreno delicado, y el presidente, con objeto de evitar lances desagradables, suspendió dicho baile, a pesar de haberse repartido ya las esquelas de convite, dejando en feto las ilusiones de los que veían en dicha fiesta una exposición de belleza y buen gusto.

¿Cuándo acabarán de comprender esos personajes que son refractarios a todo el mundo? No les basta esto? Pues recuerden también las tardes de carreras, en donde los vimos en segunda o tercera fila de coches alreod del hipódromo sin que nadie les hiciese caso, ni aun por cortesía les brindase un lugar de preferencia, ni un asilo donde refugiarse del agua que en una de las tardes caía a torrentes.

Con la concurrencia de hombres políticos, también ha habido reuniones de este carácter. El duque de Montpensier ha tenido un almuerzo y una comida, a las cuales asistieron varios unionistas que aquí estaban. El señor conde de Casa Gálindo también dio un banquete en obsequio de sus amigos, y a él asistieron los Sres. Nocedal, Domínguez (D. Lorenzo), marqués del Saltillo y de Monsalú, Fernandez Espino (D. José), D. Miguel Carvajal y otras muchas personas de importancia.

Ha sido un verdadero acontecimiento el efecto producido por el discurso que hizo el Sr. Nocedal en la sociedad «La Juventud Católica», en gracias al cual le obsequiaran anoche con una brillante serenata, a la que asistió muchísima gente, y durante ella fué visitado, obsequiándolo aquel con un espléndido refresco, por infinidad de personas notables; recordando entre ellas a los Sres. D. José Fernandez Espino, marqués de Tabanera, del Saltillo, de la Puebla de Obando, D. Lorenzo Domínguez, el general Pinzon, D. Javier Cavestany, D. Francisco Quintano, D. Antonio Páris, diputado provincial, el conde de Casa Gálindo, D. Ventura Camacho, D. Nicolás Maestre y el rico propietario D. Ildefonso Nuñez de Prado.

Concluyo aquí mi correspondencia prometiendo, como siempre, seguir remitiéndoles periódicamente y a medida que los sucesos vayan exigiéndolos.

Llamamos la atención del Sr. Figuerola para que nos levante el anatema de poco competentes, cuando ha dado el título de competencia en la ciencia económica a un vendedor de alfombras, y más que todo para que nos levante el anatema de haber querido hacer creer, que solo La Epoca y nosotros combatíamos sus desacertadas disposiciones.

Mucho desearía el Sr. Figuerola que así fuera; pero más lo desearíamos nosotros, porque preferimos equivocarnos cuando se trata de los intereses públicos, a no satisfacer un falso amor propio, que no tenemos.

Pero desgraciadamente para el país y para el Sr. Figuerola, no solo estamos en mayoría en contra suya, sino que tenemos unanimidad; y no hay clase, ni gremio, ni población, ni interés particular, ni interés colectivo que no esté perjudicado con tantos y tan continuos disparates, como ha ideado el Sr. Figuerola contra todos los intereses nacionales.

Desde el primer día se lo dijimos y se lo anunciamos bien claramente. Nuestros pronósticos se han cumplido. De todas partes llueven exposiciones contra el asendereado ministro de Hacienda, y todos los periódicos, incluso los revolucionarios, se desatan en censuras contra un hombre tan vano como irracundo, y como incapaz para la gestión que le está confiada.

Jamás se ha sentido en el ministerio de Hacienda un personaje más funesto. Lea S. S. las exposiciones que hay en su ministerio, y se convencerá de que la razón y el país están con nosotros, y con tan buena compañía bien se podría un reír de la intemperancia del Sr. Figuerola, si no fuese por la miseria en que sume a la nación con sus absurdos proyectos tan desatentado ministro.

Hemos observado con cierta satisfacción que La Iberia, conociendo la cogida que ha tenido en la cuestión de los militares desterrados, se abstenga de provocar nuevas polémicas sobre este punto, y calle. El silencio solo es para nosotros una victoria, y no es de nuestro gusto el insistir cuando todas las ventajas están de nuestra parte.

Solo si rogamos a nuestro colega que convenido, como debe estar de nuestra razón en el caso actual, influya particularmente cerca de sus amigos; a fin de que no se pongan nuevamente en berlina con tanta inconsecuencia, disponiendo que los militares destinados a Canarias anteriormente vuelvan al seno de sus familias, y no sufran un destierro perpetuo sin causa ni motivo; así como esperamos que en la misma resolución se incluya la de que permanezca en Ciudad-Real, donde tiene su casa y su familia, y donde ningún perjuicio puede causar a la sociedad, ni temor alguno al gobierno el ilustre conde de la Cañada.

La Iberia haría un acto de justicia, de valor y de nobleza, y ganaría mucho en el concepto de los amigos y de los adversarios.

A los amigos en el poder se les debe defender, se les debe apoyar; pero es también obligación muy sagrada la de contenerles en ciertos límites, obligándoles a que repriman odios personales en gracia de la defensa de los intereses comunes que les están encomendados.

A los que un día y otro nos acusan de pintar la situación del país con los más negros colores;

a los que dicen que solo el odio y el deseo de venganza guían nuestra pluma, les recomendamos los dos siguientes párrafos de un periódico revolucionario:

«¿Qué espectáculo el de hoy, tan distinto de aquel en que, por decirlo así, los resplandores de la inocencia revolucionaria nos iluminaban! Parten los trenes de nuestra estación sin ver abrirse las puertas de nuestros almacenes, fijos de demanda. Nuestras carteras, atestadas de giros y pagarés, ó protestados ó aplazados, forman singular contraste con el vacío fondo de nuestras arcas. A duras penas conservamos en nuestras casas y haciendas los antiguos servidores ó el escaso personal de braceros que necesitan las mercedadas labores. Grupos diarios y numerosos de nuestro proletariado salen de nuestros confines, dejando cerradas sus queridas chozas, y van a buscar en otras ménos estenuadas comarcas un trabajo que no siempre encuentran. Los artesanos, los jornaleros que en su mayor parte vivían con holgura; aquellos que acudieron presurosos a tomar en nuestro ayuntamiento el fusi de la patria, ó lo dejan enmohecido en un rincón para ir a escuchar las promesas socialistas de un club dirigido por misteriosos forasteros, ó lo empeñan para dar pan a sus hijos. Y a tenor de esto, las clases pudientes se encierran cada día más en un egoísmo aterrador; el cobrador de contribuciones es quien con más frecuencia llega a sus puertas, no para pedir en nombre del país dinero con que pagar al clero de nuestra provincia, que no cobra hace quince meses, ni a nuestra clase pasiva, que no cobran hace ocho, sino dinero para enviarlo a Madrid, siempre a Madrid, únicamente a este Madrid, que parece convertido hoy en el tonel de las Danaides.»

«¿Y qué elecciones veríamos entonces! Unas segundas elecciones constituyentes después de frustradas las primeras! La cuestión de rey, sometida indirectamente al país, en el estado de cañanismo, de división y de disgusto en que se encuentran todos los liberales de España! La coronación del edificio revolucionario con la coronación de una nueva lucha electoral, cuando la situación se ha hecho el vacío en todas partes; cuando blasfemias salidas del banco azul han sublevado contra los hombres de Setiembre la conciencia de millones de españoles; cuando las tendencias filibusteras de algunos ministros de S. A. han hecho odioso el actual orden de cosas en una y otra Antilla, que habrían de elegir, sin embargo, cerca de cincuenta diputados; cuando la interinidad ha plagado a España de carlistas y de federales, especies rarísimas a la raíz de la revolución; cuando el hambre, la ruina, la impunidad, la desobediencia de las leyes, el odio a Madrid, la falta de trabajo, el desprecio de las grandes figuras revolucionarias han convertido en un caos cada provincia... ¡Qué insensatez! ¡qué temeridad! ¡qué delirio!»

El cuadro está trazado de mano maestra: nunca hemos dicho nosotros tanto; verdad es que no hay peor cuña que la de la misma madera.

Algunos periódicos defensores de la situación actual, insisten en atribuir al partido moderado los propósitos antipatrióticos de querer suprimir la fiesta nacional del Dos de Mayo.

Esto es una ridiculez y una miseria, y además es completamente inexacto; y tenemos necesidad de insistir una vez más, por lo mismo que se insiste también neciamente en la acusación.

El único ministro que manifestó este empeño, fué el ministro de la Guerra, D. José de la Concha; y entonces mismo se demostró bien claramente que el partido moderado reprochaba la conducta de semejante personaje.

No sucede así con los elementos de la revolución, los cuales tienen que agradecer la mayor parte de su inesperada victoria al citado D. José de la Concha; así es que, la famosa memoria que últimamente ha publicado, solo encontró apoyo en la prensa progresista.

Es además temerario empeño el de nuestros revolucionarios el querer hacer suya una gloria nacional, que si hay motivo para esculir a algún partido de la participación en el glorioso hecho de armas del parque de Madrid, sería al partido que no comprende la lealtad como aquellos verdaderos leales, sería al partido que ha premiado a los que asesinaron en el cuartel de San Gil a los bravos compañeros de Daoiz y Velarde.

Si estos héroes verdaderos levantan la cabeza, se volverán a morir de vergüenza al ver cómo se ganan ahora regencias y los tres entorchados.

Entonces ser capitán de artillería significaba algo más, y valía algo más que ser ahora capitán general de los ejércitos nacionales.

Sin tanta cruz, ni tanta banda, ni tanto falso oropel, aquellos héroes no insultaron a señoras en la desgracia, aquellos héroes no gastaron su justa fama conspirando, sino muriendo con honor por su religión, por su ley y por su patria.

Bien es verdad que aquellos eran otros Guzmánes, y no conocieron las partidas serranas.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el siguiente párrafo que ayer publicó La Iberia, y que pudiera haberse estampado con una intención que no es difícil adivinar:

«La restauración se prepara a la lucha. Para nadie es un misterio que el moderantismo reúne sus desbaratados prosélitos, y en tenebrosos conciliábulos se trata de la manera de presentar en un breve plazo la batalla a la revolución.»

A las reuniones verificadas en París y Bayona han seguido últimamente las de Madrid, a las que los partidarios del pasado régimen conceden gran importancia. Sin embargo, todavía no han logrado ponerse de acuerdo sobre si el nombre de la madre ó del hijo ha de servirles de bandera; lo cual no obsta para que sigan haciendo sus aprestos de guerra con una actividad extraordinaria.

Esto es lo que sin duda alguna presta tanto júbilo a los alfonsistas, inocente desahogo del que no ha podido escapar el órgano más hábil de la restauración.

¡Qué esperanzas tan ilusorias!

Quisiéramos que el periódico ministerial nos dijese qué clase de reuniones son esas que dice haberse celebrado en París, y sobre todo en Madrid. Es fácil decirlo, pero no lo es tanto probarlo.

Lo que nosotros sabemos es que, sin noticia alguna, y menos iniciativa ni participación directa ni indirecta de ninguno de los hombres del partido moderado, se ha querido celebrar una reunión política y darle el carácter de una conspiración: sabemos también, que el asunto no pudo pasar de una tentativa ridícula, y sabemos, que cuantos pudieron enterarse de esa tentativa de reunión, sospecharon desde luego, y para ello tenían fundamento, que pudiese ser una anagaza de los que tuviesen interés en hacer ruido para cohonestar alguna violenta medida.

La circunstancia de haber sido desterrado un

general, a quien el gobierno no podrá probar haber cogido en ninguna conspiración, y el rumor de que se trataba de ampliar aquella medida a un considerable número de jefes de alta graduación y no haberse realizado, vino a justificar las sospechas concebidas acerca de lo que pudieran proponer los amigos del gobierno, si ellos fueran, como todo induce a creer, los promovedores de una especie de enganche de incautos para lo que pudiera aparecer como conspiración.

¿Qué reuniones son esas que La Iberia dice haberse celebrado en Madrid y a las cuales asegura que «los partidarios del antiguo régimen conceden gran importancia»? ¿Cuáles son esos aprestos de guerra que el periódico ministerial dice que se están haciendo con una actividad extraordinaria?

Es que se trata de una remesa a Ultramar y el diario ministerial anuncia conspiraciones, para que la deportación se encuentre ser la cosa más natural del mundo?

Sepamos a qué atenernos, ya que el órgano del ministerio anuncia que hay «tenebrosos conciliábulos», y que se hacen aprestos y que todo son esperanzas ilusorias. Cuando lo anuncia, sus motivos y propósitos ulteriores tendrá, pues no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios.

La Iberia ha publicado dos importantes documentos del carlismo, que los periódicos de este partido no habían tenido por conveniente publicar. Son la carta dirigida por D. Carlos a Cabrera, enviándole el Toison de oro, y el discurso pronunciado por el mismo D. Carlos en Vevay al inaugurar la junta ó reunión últimamente celebrada en aquel punto.

Conociendo los carlistas tienen en su seno algún sucesor de Maroto; deben estar vendidos, porque el gobierno se halla perfectamente enterado de cuanto ocurre entre ellos, y con tanta exactitud y más pronto que ellos mismos. El primero que se ha encargado siempre de publicar lo más íntimo y secreto del carlismo, ha sido La Iberia, ó sea el órgano más genuino del ministerio; en algunas ocasiones, como cuando anunció la separación de Cabrera, se apresuraron los periódicos carlistas a negar la exactitud de los informes de aquel diario; pero al fin todo se supo, y resultó cierto lo anunciado.

En la presente ocasión, un periódico carlista, al reproducir aquellos dos documentos tomados de La Iberia, dice que son auténticos. Hay, pues, quien comunica al gobierno cuanto ocurre hasta en los consejos áulicos de D. Carlos; de seguro será alguno de los que más celo demuestran por su causa; comprendemos que no será del agrado de los carlistas; lo comprendemos por la impresión que nos ha producido a nosotros ver blasfemando de carlistas a los que se preciaban de muy leales partidarios de la reina doña Isabel II.

Dicen así los dos documentos.

«Clarens, 8 de Diciembre.—Aunque en la carta del 1.º del actual, mi querido Cabrera, te has contentado con decirme que estabas enterado de los trabajos hechos hasta ahora en favor de mi causa para enlazarlos con los tuyos, he sabido por varios conductos, todos dignos, que has dejado por unos días tu casa de Inglaterra; que has ido a Francia y llegado a Burdeos, en donde, después de conferenciar con diferentes personas, has tomado disposiciones que desconozco, pero que en el mero hecho de ser tuyas, tengo por acertadas.»

Estas noticias han conmovido mi corazón, y deseo de mostrarte con algo más que palabras, siempre sinceras, lo mucho que te aprecio, he vuelto los ojos hacia la prenda que más estimo en mi propia familia; hacia el Toison que mi inolvidable abuelo D. Carlos V llevó durante la gloriosa guerra, en que, a fuerza de valor y pericia, supiste conquistarte un nombre imperecedero en nuestra historia.

Tuya fué desde aquel momento en mi corazón esa ilustre insignia; tuya será realmente, y con todos los honores que le correspondan, desde el punto en que de parte mía la ponga en tus manos D. Gaspar Díaz de Labandero, portador también de la presente. Honra tu pecho con esa condecoración con que se honraba el pecho de aquel esclarecido monarca, tan grande por sus virtudes como lleno de amor hacia ti. Llévase esa prenda, que renova el ardor de tus juveniles años y hará palpar tu corazón como en los días en que derrotabas a Parillas y tomabas a Morella. Llévala también en recuerdo de quien, emulando la constancia y la inquebrantable fe de su abuelo, con el auxilio de Dios y tus esfuerzos, espere superarle en la ventura.—Carlos.»

El discurso con que D. Carlos inauguró la junta de Vevay, es como sigue:

«Señores: Voy a decirlos en breves y sencillas palabras por qué he querido que estuvierais hoy a mi lado. Habiéis acudido a mi llamamiento dándome una prueba más de adhesión, que agradezco. Quiero que conozcáis los hechos que han precedido a la renuncia no motivada del general Cabrera, que no pude menos de admitir, vista su insistencia en mantenerla. Con sentimiento la recibí, y fué grande mi sorpresa cuando supe que dicho general había comunicado su voluntaria separación a las Juntas antes de que yo admitiese su dimisión. Quiero haceros saber mi resolución de ejercer personalmente la autoridad que por convenir a la causa había delegado en aquel general; y quiero que la convocación de esta Junta sea también un testimonio de que el rey, cuando trata de asuntos graves, oye antes, para resolver acertadamente, el dictamen de personas ilustradas. Os conmutaré, por tanto, aprovechando vuestra presencia, la marcha que debemos seguir para continuar con fe y entusiasmo la obra emprendida, y con la ayuda de Dios llevarla a pronto y feliz término. La situación de nuestra patria vosotros la conocéis. Unámonos más que nunca, y con patriotismo y abnegación y disciplina salvaremos a España, que perece, salvando el orden, el altar y el trono.»

Como los montpensieristas no se desoculan y pescan en sus doradas redes a todo el incauto que se deja coger, no es extraño que algún diario progresista, enemigo del francés y de la unión liberal, escriba lo que sigue:

«Nos llama extraordinariamente la atención la conducta que sigue El Puente de Alcolea. Este periódico, que pertenece a la comunión democrática, combate la interinidad, sea cualquiera la forma de que se revista. No quiere que continúen las cosas tal como están, ni que se constituya el directorio, ni que se den a la regencia todas las atribuciones propias del poder ejecutivo.»

¿Qué desea, pues, El Puente de Alcolea?

Indudablemente que se proceda a la elección de monarca. Espoega claramente su opinión, y díganos cuáles es el candidato que llena todas sus aspiraciones. La verdad es que desde que el director de El Puente

de Alcolea ha venido de Sevilla, ha variado sensiblemente la conducta de nuestro colega.

Si el diario que tales líneas escribe no se equivoca, grandes deben ser en verdad los argumentos que Montpensier haya usado con hombres tan rabiamente liberales como los de *El Puente de Alcolea*.

Preciso es conceder gran oportunidad y exactitud suma a las siguientes líneas, que *El Pueblo* consagra a la revolución y al Sr. Olózaga. Dice así nuestro colega:

«Yen despedido y claro el horizonte político los hombres de alguna de las muchas facciones en que nos hallamos divididos? No. ¿Lo vé de distinta manera el país? No. ¿Hay quien se atreva a asegurar lo más sencillo en esta agitada situación? No. ¿Los hechos que dicen? Lo que nosotros estamos cansados de repetir: *Esto es un caos, esto se va a ir, se emprende, sustituyendo las vacilaciones con una decisión enérgica, la marcha revolucionaria a que la situación obliga, y de que parecen olvidados los hombres del poder.*»

Y sin embargo, asegúrese que el Sr. Olózaga considera que nunca ha estado en mejor camino la Revolución.

El convencimiento de lo anómalo y enmarañado del presente lo temíamos hace algún tiempo. Mas temiendo sin duda que no fuera completo, se ha encargado el *diestro* D. Salustiano de llevar a nuestro ánimo la persuasión más profunda con sus felices opiniones.

Insertamos a continuación la enmienda al artículo 12 de la ley electoral que ayer tarde apoyó el Sr. Damato.

Dice así: «Los diputados que suscriben quieren que sea una verdad la incompatibilidad absoluta entre el cargo de diputado y el destino, y al efecto tienen la honra de presentar la siguiente enmienda al art. 12 de la ley electoral:»

«No podrán ser diputados los jubilados que perciben sueldo ó haber del Estado, provincia ó municipio.

«Los concesionarios y consejeros de ferro-carriles, gerentes, individuos de la junta directiva y socios de las empresas ó sociedades de crédito, contratistas de los servicios públicos de carreteras y obras del Estado, aunque las hayan servido ó cedan á otras personas, los propietarios de edificios que se hayan alquilado ó alquilen al gobierno, los comisarios del Banco y todos los que cinco años antes hayan desempeñado estos cargos y servicios.

Palacio de las Cortes 3 de Mayo de 1870.—Damato.—Merelles.—Juan Ullón.—Luis Alcalá Zamora.—Colli y Moncasi.—Ortiz de Zárate.—Francisco Ruiz Zorrilla.—Oria.

Allá va un bosquejo de la unión liberal, hecho por un periódico progresista de los de la izquierda. El parecido es exacto, y la unión de los revolucionarios coaligados no puede ser más perfecta:

«Si no conociésemos á la unión, creeríamos al verla luchar constantemente sin tregua ni descanso, valiéndose de todos los medios que halla á mano por conquistar el poder, que era un partido nuevo, que tenía un plan fijo que desarrollar, que aun no había planteado, y de cuyos beneficios resultados nadie podía dudar hasta que se viesen.

El único partido que en España ha mandado el tiempo suficiente para llevar á cabo un sistema, para hacer prosperar España, ha sido el unionista. Tranquilidad, tiempo, recursos y esperanza del país, en ellos han tenido, y solo han conseguido arruinarlos.

Nada bueno ha dejado su administración, y si mucho malo.

Pues bien; esos hombres son los que ansian el poder, esos hombres son los que, si no se imponen de nuevo al país, tratarán también de destruir la libertad; esos hombres, en fin, son los que empujan á los demócratas para colocarse ellos, erigiéndose, para conseguirlo, en adalides de la libertad, en representantes de la riqueza é ilustración del país, al mismo tiempo que combaten á aquella y se les prueba han arruinado esta.»

Anúnciase que el sábado próximo apoyará el Sr. Carrascon, en nombre de los cimbrios, una interposición sobre la permanencia de Montpensier en España, presentándose á seguida la tantas veces anunciada proposición, á fin de que se declare al Orleans inhabilitado para ocupar el trono español.

Los cimbrios se preparan, pues, á deslindar los campos, y á saber si efectivamente hay progresistas tan desdichados que, entregándose atados de pies y manos á la unión liberal, llevan su abyección hasta el punto de querer por rey al príncipe más antipático y más impopular en España.

El *Diario Español*, tomando pie de una noticia de *El Imparcial*, dedica un artículo de dos columnas á discutir sobre si vendrá ó no la guerra civil en el caso de ser coronado rey su ídolo el Orleans.

Se conoce que los unionistas van empezando á estar desocupados.

Nosotros creemos poder tranquilizar á *El Diario Español*, asegurándole que en nuestra patria no habrá guerra civil porque Montpensier llegue á ser rey de España; y en verdad, en verdad, que nos extraña, y no poco, el observar que los unionistas, tan listos y tan prácticos de ordinario, empiezan á pasarse por el limbo.

«Si se habrán contagiado de los progresistas!»

Se nos ha asegurado y deseáramos que sobre ello dijeran algo los periódicos cimbrios, que el Sr. Echegaray ha regalado al Museo de Antigüedades instalado recientemente en la Alhambra de Granada, un frasco de cristal que contiene parte de las célebres cenizas del Quemadero, y que como raro y preciado objeto quiere el ministro de Fomento que sea el primero que sirva de base á las colecciones que han de poblar el establecimiento.

El objeto no puede ser de más mérito: pero para completar el donativo, debería haber enviado el Sr. Echegaray la famosa cola de asno conservada en otro frasco de espíritu de vino.

Ayer fué entregada al señor ministro de Gracia y Justicia una exposición dirigida al regente y firmada por 38 obispos españoles existentes en Roma, en cuyo documento declaran que no les es posible jurar la Constitución revolucionaria, por creer este acto contrario al sagrado carácter de que se hallan investidos.

Llamamos la atención de nuestros lectores lá-

cia la *Revista de la Prensa* que publicamos hoy, y principalmente sobre el artículo que copiamos de la *Independencia Española*, en el cual se trata del ilegal procedimiento seguido contra el duque de Montpensier en la causa criminal que se le siguió por la muerte del infante D. Enrique de Borbon.

El *Universal*, diario progresista con honores de cimbrio, estrecha las distancias para que se sepa quiénes son los progresistas que se inclinan á la unión liberal, y pide excomunión mayor contra ellos.

Está visto, la concordia entre los elementos revolucionarios es más completa de cuanto nosotros pudiéramos desear.

Oigamos al colega: «Nuestro querido colega (*El Imparcial*) cree que nos hemos contestado, que hemos resuelto el problema, no atreviéndose á negar que en el seno del progresismo existe una fracción escigua, para quien la alianza con los unionistas es más simpática que la fusión con los demócratas.

Pues no hay nada resuelto, pues ninguna dificultad está vencida. Los demócratas podrían salir del ministerio cuando la mayoría del partido progresista fuera refractaria á sus principios, cuando con respecto á ellos siguiéramos nosotros una política repulsi-

Más porque unos cuantos hombres sin valimiento se inclinan á la derecha, en vez de hacerlo á la izquierda, pueden retirarse los demócratas de sus posiciones oficiales: cuando esta retirada—dijámoslo de una vez—pone en peligro la libertad y ocasiona grandes conflictos á la revolución de Septiembre?

Lo que cuadra en ese caso es purificar nuestro partido, declarando que los que tal piensen hacen traición á nuestros principios, porque solo cuando hay antagonismo en las ideas, puede comprenderse que una fracción política se separe de la otra.

Para esto basta plantear el problema en términos concretos, haciendo después un llamamiento á nuestros correligionarios.

La conciliación con los unionistas se rompió porque no podíamos caminar unidos; porque ellos obedecían á una tendencia conservadora, mientras que los demócratas y los progresistas, inspirándonos en las necesidades públicas, buscábamos término á estas en las soluciones radicales.

«Podemos volver á unirnos? No, puesto que no han cesado las causas que dieron origen á nuestra separación. Hay, pues, que optar entre la revolución y la conservación. Si emprendemos una política ajustada á los principios revolucionarios, los unionistas no tienen que irse; están ya alejados de nosotros. Si, por el contrario, adoptamos nuestra conducta al deseo de conservar, los demócratas se van; se van llevándose la bandera de la revolución de Septiembre.

«¿Qué es, pues, lo que conviene? Diganlo terminante y claramente, sin rodeos y sin lugares comunes, sin declamaciones que nada significan; diganlo *La Verdad*, *El Eco del Progreso*, *La Nación*, *La Independencia Española* y *Las Novedades*, órganos que se llaman del partido progresista.

Diganlo, no rehuyendo la cuestión, sino aceptándola y resolviéndola en la forma que *El Imparcial* y nosotros la hemos planteado.

Y si piensan hoy como ayer, si prefieren la fusión con los demócratas á la alianza con los unionistas, busquemos esa fracción que trabaja en el misterio, sepáramosla de nuestro lado, y sepa de una vez el país á lo que debe atenerse.

«¿Cree nuestro apreciable colega *El Imparcial* que conviene obrar así?»

Las medidas adoptadas por las autoridades francesas con los emigrados carlistas han producido hasta ahora los resultados apetecidos. La frontera está tranquila y libre de conspiradores. Cabrera continúa en su retiro, cada vez más resuelto á no escuchar los mensajes que se le dirigen.

El *Imparcial* dice, con referencia á rumores que han circulado en los pasillos de las Cortes, que el general Prim es partidario de que se concedan al regente las atribuciones consignadas en la Constitución.

A las nueve de la noche de ayer se reunió la comisión electoral. Algunos de sus individuos se muestran dispuestos á declinar la honra de seguir formando parte de ella, por no saber cuál pueda ser el dictamen sobre compatibilidades aceptable á la Cámara, pues tal es la confusión que reina en este asunto, que nadie sabe lo que quiere la mayoría de las Cortes.

El sábado interpellarán los diputados republicanos, Sres. Tutau y Figueras, al señor ministro de Hacienda, acerca de las tarifas industriales.

Se ha acordado suprimir las bases del articulado de gastos sobre retiros militares, puesto que el ministro de la Guerra manifestó que llevaría á las Cortes una ley de retiros que tiene casi terminada.

Igualmente se acordó que activaran los pones los trabajos de que estaban encargados.

El partido progresista, el más importante de la Cámara, pues cuenta con unos 130 diputados, ha tenido seis ministros, los Sres. Prim, Zorrilla, Sagasta, Figuerola, Montero y Beranger, y conserva cuatro actualmente. Los unionistas cuentan con unos 80 diputados, y han tenido siete ministros, los Sres. Serrano, Lorenzana, Romero Ortiz, Ayala, Ardanaz y Martín Herrera. No conserva este partido ningún ministro. El partido democrático tiene unos 40 diputados y ha tenido cinco ministros, los Sres. Rivero, Becerra, Martos, Moret y Echegaray, conservando aun tres. No incluimos al Sr. Topete por no saberse todavía á qué fracción pertenece.

Parece que el Sr. D. Salustiano de Olózaga llegará á Madrid, y no se detendrá en Bayona, por haber dado palabra de asistir al banquete diplomático que ha de celebrarse el día 10 en París, en cuya capital quiere hallarse el Sr. Olózaga de regreso el día 9.

La Competente de anoche da cuenta de haberse celebrado ayer en la regencia la comida que habíamos anunciado.

Asistieron la señora condesa de Torrejon y los Sres. Topete, Ros de Olano é Hijos, D. Emilio Berar y señora, Ayala, Lopez Dominguez y otros cuyos nombres no recordamos.

Se habla de varios brindis pronunciados y notables por más de un concepto. Creemos que esta comida no ha tenido todo el suceso que se le atribuía, pues parece que algunas per-

sonas de las invitadas con empeño no han asistido.

## REVISTA DE LA PRENSA.

El número excesivo de periódicos que ha traído consigo la liberal revolución de Septiembre, los que para leerlos no hay algunos días tiempo material, y el mucho original que siempre tenemos, nos han impedido fijar nuestra atención en el artículo que publicamos á continuación, y en el que tratándose del anómalo procedimiento seguido contra el duque de Montpensier, se dilucida admirablemente la cuestión jurídica, y se prueba hasta la evidencia que las espresadas actuaciones son legalmente nulas de toda nulidad.

Dice así el referido artículo, que, como procedente de un amigo suyo, insertó hace algunos días *La Independencia Española*:

«Cuando se dijo de público que el excelentísimo señor capitán general de este distrito había por sí solo y sin previo dictamen de su auditor de guerra, oficiado de inhibición al juez de primera instancia de Getafe sobre conocimiento de la causa que este incoara por el hecho del duelo del señor duque de Montpensier con el ex-infante D. Enrique María de Borbon y Borbon en la mañana del 12 de Marzo último, nos pareció que el referido juez de primera instancia se negaría al requerimiento por no haberse formulado debidamente, toda vez que, versando un punto de derecho y cuestión de jurisdicción, era preciso mediase consejo del auditor, quien con el capitán general, obrando de acuerdo, constituyen la entidad moral del juez superior de guerra del distrito, y no de otro modo, según lo establecido en real orden de 29 de Enero de 1864.

Empero el juez de Getafe, á la sazón de recibir el oficio inhibitorio de la capitania general, se había ya declarado incompetente consultando su prelado con la excelentísima audiencia del territorio que lo aprobó, pasando los autos originales al fuero de la guerra.

En que la competencia era de la jurisdicción militar ordinaria, no cabe cuestión. Porque si bien el delito de desafío por el art. 1.º, tit. 2.º, tratado 8.º de la ordenanza del ejército, publicada en 22 de Octubre de 1768, constitula caso marcado de desafío, esto se varió por el real decreto de 9 de Febrero de 1793, y desde esa fecha la jurisdicción militar ha podido y debido conocer contra sus dependientes por razón de semejanza delito, que no está tampoco excluido de la ley sobre unificación de fueros de 19 de Junio de 1869.

Dada, pues, la competencia militar en el caso del des. fio entre el señor duque de Montpensier, capitán general del ejército español y el ex-infante D. Enrique María de Borbon y Borbon, nos parece que el juicio en esa causa no debió pronunciarse en Consejo de guerra de esos señores oficiales generales, por ser terminantemente opuesto á la ordenanza y al artículo 11 de la Constitución democrática de la nación española, promulgada el día 6 de Junio de 1869.

Dice el citado artículo: «Ningún español podrá ser procesado ni sentenciado sino por el juez ó tribunal á quien, en virtud de leyes anteriores al delito cometido el conocimiento, y en la forma que estas prescriban.

«No podrán crearse tribunales extraordinarios ni comisiones especiales para conocer de ningún delito.»

Veamos ahora lo declarado en la ordenanza general del ejército y disposiciones posteriores que la confirman.

El título 4.º tratado 8.º epígrafe «Causas cuyo conocimiento corresponde á los capitanes generales de las provincias» dice textualmente: «Artículo 1.º Los oficiales de todas las clases han de depender de los capitanes generales de las provincias en que tuvieran su destino, en delitos comunes que no tengan conexión con el servicio, con parecer del auditor, quien sustanciará las causas en virtud del decreto del general.»

El tit. 6.º del mismo tratado, epígrafe «Consejo de guerra de oficiales generales» art. 1.º, dice: «Por lo que toca á crímenes militares y faltas graves en que los oficiales incurrieren contra el real servicio, es mi voluntad que se examinen en junta de oficiales de superior graduación, dándosele á este tribunal la denominación de Consejo de guerra de oficiales generales.»

El art. 2.º ordena dónde se ha de celebrar el juicio, el número de jueces que han de componer el tribunal, y la asistencia del auditor, sin voto, para iluminar en los casos de duda, si se le pregunta.

Hay más. El tit. 7.º del propio tratado 8.º, epígrafe «Delitos cuyo conocimiento pertenece al Consejo de guerra de oficiales generales», establece en su art. 1.º «Para que el Consejo de guerra de oficiales generales pueda formar juicio y fundar reflexivamente su dictamen determinando las penas respectivas á los oficiales reos, según la calidad de sus delitos, por faltas graves de su obligación en materia de real servicio, se observará lo que prescriben los artículos siguientes.

Son hasta el 9.º, y en ninguno de ellos se menciona el desafío, y solo si hechos de responsabilidad que afectan al servicio de armas, desempeño de comisiones militares, ó sobre mantener correspondencia con los enemigos sin orden ó noticia del capitán ó comandante general, bajo cuya dependencia se halle el oficial.

Por orden de la regencia de 13 de Noviembre de 1811, se encargó la observancia del citado art. 1.º, tit. 7.º, tratado 8.º, en los términos que siguen: «Excelentísimo Sr. El Consejo de regencia, conformándose con lo que ha expuesto el supremo de Guerra y Marina en consulta de Agosto último, ha resuelto que en las causas criminales de los oficiales del ejército sobre delitos comunes que no tengan conexión con el servicio, se observe invariablemente por todos los jueces y autoridades bajo la más severa responsabilidad lo prevenido en el tit. 4.º del tratado 8.º de la Ordenanza general (cuyo art. 1.º hemos copiado arriba), y que solo sean juzgados en Consejo de guerra de oficiales generales en los casos y forma que espresa el tit. 7.º del mismo tratado.»

Por no haber sabido algunos auditores dar á los procedimientos el propio y natural curso señalado por la ordenanza, no aconsejando pasasen al juzgado de guerra las sumarias por delito común contra oficiales, se les ha apercibido severísimamente al subir los autos en consulta á la superioridad. Ejemplo de ello es el real orden de 31 de Mayo de 1846.

Ahora bien: el duelo es delito militar? O en otros términos, para precisar la cuestión que nos ocupa. El duelo ó desafío cometido por un oficial de ejército, ¿es justificable en Consejo de guerra de oficiales generales y penable con arreglo á ordenanza? De ninguna manera. Afirmamos rotundamente que ni el delito es militar por su naturaleza, ni que haya sanción especial para sus individuos dependientes del ejército.

Supuesto se quiso sustanciar causa contra el señor duque de Montpensier, capitán general del ejército de España, á fin de persuadir que ante la ley todos deben ser iguales, ¿fórmula era también haber procurado se guardasen las formas del procedimiento, y que se respetase la competencia exclusiva y única del juzgado de guerra del distrito de Castilla la Nueva; más nunca hacerse lo que se ha hecho.

Si el fallo que se dictó es el que significara el periódico *El País*, en su número de 13 del que rige, tal fallo no pudo pronunciarse por el Consejo de guerra de oficiales generales apoyando en la Pragmática de D. Carlos III, porque no existe tal Pragmática de ese rey, ni la de D. Felipe V expedida en 16 de Enero de 1716, reiterada por D. Fernando VI en 9 de Mayo de 1757, que es la ley 2.ª tit. 20. libro 12 de la Novísima Recopilación tiene hoy fuerza ni vigor alguno, ni en cuanto á la declaración de imprescriptibilidad del delito, ni en cuanto al desafuero, ni muchísimo menos en lo concerniente á la pena ó castigo, debiendo regularse este por los preceptos del Código penal común, lib. 2.º, tit. 9.º, cap. 6.º, artículos del 349 al 359 ambos inclusive, apreciadas las circunstancias concurrentes en el hecho de la comisión. Y cuando no hubiese habido lugar á considerarse probado plenamente el delito y si méritos para formar el convencimiento racional de culpa, hacer uso de la facultad que otorga al juzgador la regla 45 de la ley provisional, pero acudiendo á las penas prefijadas y graduadas, ya que no se estimara la absolución del señor duque.

Las penas extraordinarias solo cabe imponerlas en Consejo de guerra, cuando no hay prueba de testigos, confesión de parte ó otros medios equivalentes que convengan el ánimo judicial. Entonces, pero solo entonces, es lícito al Consejo recurrir al art. 48, tratado 8.º, tit. 5.º. Ese artículo es en lo militar lo que la regla 45 de la ley provisional para la aplicación del Código en lo civil.

La ordenanza no reconoce la pena de destierro. Esta es de naturaleza civil y de carácter correccional. Su duración es de 36 meses en toda la extensión, comprendiendo tres grados, el mínimo de 47 á 36, y el máximo de 27 á 36. Nunca menos de siete meses el sufrimiento.

Por ordenanza no se dá lugar á responsabilidades civiles. Las penas militares son solo personalísimas; esto es, afectan solo al individuo á quien se imponen.

La responsabilidad civil va inherente al delito, cuando este se juzga y pena con arreglo al Código; y se comprende bajo aquel nombre la indemnización de perjuicios al agraviado, si sobrevive, ó á su familia, graduando el juzgador la importancia. (Artículos 115, 117 y 118.)

Ese maridaje de civil (imperfecto) y militar, en la pena impuesta al señor duque de Montpensier por el Consejo de guerra de señores oficiales generales, no puede tener explicación alguna satisfactoria, y solo se sostendrá, porque el fallo, aunque dictado por tribunal incompetente, ha sido ya ejecutado en sus dos extremos.

Concluimos advirtiéndole, que los señores componentes del Consejo de guerra de oficiales generales, una vez decretado por S. E. el capitán general del distrito con dictamen de su auditor que el negocio se sustanciase y fallase en la forma militar, no tenían arbitrio para declararse incompetentes. Así se halla resuelto por acuerdo del estinguido tribunal Supremo de Guerra y Marina con fecha 23 de Junio de 1842, y se observa sin alteración alguna hasta el día.

Nos complacera que por nuestros apreciables colegas en la prensa periódica se pesen estas razones para confirmarnos si las estiman fundadas, ó para que se dignen exponer las que crean del caso, rectificando este juicio que ofrecemos exento de toda mira ó prevención política, guiados del deseo de ilustrar un punto de tanta importancia, evitando en adelante se desvie de su propio, natural y justo sendero cualquiera otro procedimiento, si por desgracia se repitiese caso de deafo, contra algún oficial activo.»

«Se podrá saber qué periódicos, de los de la situación, defienden la gestión económica del señor Figuerola?

No sabemos de uno que la haya defendido, y en cuanto á su último proyecto de las nuevas tarifas de comercio, no solo no ha encontrado quien lo patrocine, sino que todos lo atacan con energía por lo perjudicial y absurdo de sus disposiciones. Hé aquí á este propósito lo que desde Barcelona escriben á *El Imparcial*:

«CONTRIBUCION INDUSTRIAL.

Hacíamos ayer algunas consideraciones acerca de las dudas en que se hallaba el comercio de Barcelona respecto á la aplicación de las tarifas, dudas que no había podido resolver la administración económica de aquella provincia.

Véase lo que con fecha 30 de Abril nos dice una respetable casa de comercio de dicha ciudad, después de darnos las noticias que dejamos apuntadas:

«Aquí todavía nos encontramos mas confusas (las nuevas tarifas), atendido á que la nueva manera de pagar se ha hecho para Madrid y no para las plazas mercantiles del litoral, que tienen otra forma de trabajar y clases que en Madrid no existen; por ejemplo: la clase de «comerciantes», según el reglamento, ha desaparecido, y es que en Madrid á un establecimiento de venta, ó sea tienda, se le llama comercio, y no otro aquí tendero. En las plazas mercantiles del litoral, comerciante es todo aquel que importa y esperta mercancías por medio de sus buques ó los de otros. Sin embargo, una casa de comercio no sabe al tiempo de matricularse qué clase de artículos importará ó exportará durante el año, ni su importancia, ni sus buques, si es al mismo tiempo naviero, vendrán ó saldrán á flete ó de expedición. Pues ¿cómo podrá matricularse dicha casa si no tiene por oficio habitual de operaciones ningún artículo determinado? Antes, con la cuota bien definida de comerciante, podría dedicarse al tráfico que se le ofreciese, dentro del comercio al por mayor, y este abrazaba los diferentes y variados casos que con carácter indeterminado podían tener lugar dentro de su negocio.

Hay quien opina que pagando por la clase de consignatarios de buques de vapor ó de vela, que es lo que más se asimila, podrá ahora negociar como antes; pero no se espone á que la venta continuada de determinados artículos le haga aparecer mañana como comerciante en los mismos, y si quisiera aplicarle las cuotas señaladas para cada uno, ó sea la parte que el reglamento determine?

De ser así, habría comerciante que hoy paga 6 á 7.000 rs., que pagaría entonces de 100 á 120.000, y esto no puede ser, porque habríamos caído en un absurdo.

Hay comerciante que recibe quizás una vez al año 20 quintales de cera en comisión (y esto ignora si lo recibirá), que le valdrán diez pesos de utilidad.

Tendrá que pagar la cuota de vendedor de cera sin labrar, que importa cinco veces aquí luego? Se verá precisado á renunciar la consignación, si no se ha matriculado como tal vendedor de cera?

Vea Vd., pues, si siendo tan múltiples las clases de artículos que puede recibir un comerciante ó casa de comercio, sin saberlo al tiempo de matricularse, es posible que se precava para cada una, pagando una contribución que le arruinaría, siendo además muy posible que no le llegasen muchos de los artículos por los que hubiese pagado.

No veo otro remedio que establecer para las plazas mercantiles de importación y exportación una cuota especial, ó que se determine que la sustituya la de «consignatarios de buques de vapor ó de vela de larga travesía».

El ejemplo que pone nuestro comunicante, que se

puede establecer aún con más detalles, prueba que, en efecto, al confeccionar las tarifas, no se ha tenido en cuenta la naturaleza del comercio de nuestras primeras plazas mercantiles, como Barcelona, Valencia, Alicante, Cádiz, Santander, Bilbao, etc.

Sabido es que muchas de las casas de algasunazas, por ejemplo, del litoral del Norte, exportan harinas é importan frutos coloniales, como azúcares y cacaos de La Guayra, Carúpano y Guayaquil, cera, etc., que al mismo tiempo esas casas de comercio suelen á menudo tener á su consignación, los buques de vela que traen esos cargamentos, y que por cuenta propia ó en comisión suelen recibir partidas de maderas tintóreas, de cueros del Rio la Plata, y otros varios productos, y que para las necesidades de su tráfico, sin ser banqueros propiamente dichos, hacen, sin embargo, todo el año en mayor ó menor escala el negocio de Banca.

Hay que tener también presente que no parece que los aguardientes estén comprendidos en los frutos coloniales, pues que los vendedores al por mayor de este líquido tienen clase aparte en la tarifa primera. Y sin embargo, con los cargamentos de azúcares, vienen á menudo partidas de ron y aguardientes. Tendremos, pues, que muchas de las casas de comercio de las plazas indicadas tendrán que pagar con arreglo al art. 33 de la cuota más alta, que sería la de exportadores de harinas, más la cuarta parte de otras cuotas por consignación de buques de vela de larga travesía, por el negocio de banca, por vendedores de frutos coloniales, por vendedores de maderas, como palo-campeche y otros, por vendedores de ron y aguardiente de caña, por vendedores de cueros y por la venta por cuenta propia ó en comisión de otros productos, de los cuales no saben al tiempo de matricularse cuáles podrán ó no recibir. Y á estos hay que añadir, para Barcelona, por ejemplo, á la exportación de los vinos, á la importación los algodones de Nueva-Orleans ó de Pernambuco, en cuyas mercancías podrá el comerciante durante el año tener ocasión favorable de especular, y no podrá hacerlo según el tit. 33, á menos de pagar la cuarta parte de otra cuota, tal vez por una sola expedición.

El *Popular*, diario montpensierista de los más inocentes, está que no le llega la camisa al cuerpo, creyendo de buena fe que se aproxima el momento de nombrar rey, y que D. Salustiano es llamado para resolver la cuestión.

Así se expresa el colega:

«La solución del gran problema constitucional está en suspenso hasta la llegada de D. Salustiano Olózaga á quien el gobierno ha llamado con urgencia para que venga á emitir su opinión en asunto tan grave.

Todo anuncia ya que está muy próximo el instante de dar cima á la obra de la revolución con el nombramiento del monarca que ha de venir á recoger la herencia de la dinastía borbónica. Se advierten ya los síntomas de este acontecimiento trascendental en la agitación convulsiva de todos los partidos políticos, que á la manera de los jugadores de banca, se hallan de codos sobre el tapete esperando con emoción mal reprimida que salga la carta á la que han apuntado sus últimos recursos pecuniarios.

«Debemos confiar en el buen éxito de las gestiones gubernamentales sobre este gravísimo punto, los que ardientemente deseamos una solución provechosa para el país, sea la que quiera la personalidad en quien recaiga la elección de nuestros representantes? Debemos confiar en que esta solución no sea antitética á los principios proclamados por la revolución de Septiembre y que el monarca elegido sea tal cual exigen las circunstancias políticas y económicas en que el país se encuentra?

«Confiémosla a quien la más plena confianza en buen éxito de la empresa, pero si repasásemos por uno los actos de este Gobierno, si traésemos á nuestra memoria todo lo que revela el móvil bastardo que guía á ciertas entidades políticas y nos hacemos cargo de la desastrosa conducta que han observado en el poder ciertos revolucionarios de conveniencia, no podemos menos de ver acercarse con temor esa solución tan desahogada, porque de ella depende el engrandecimiento moral y material de nuestro país ó el advenimiento de la ruina más espantosa.

Ante este terrible dilema no tenemos ánimo suficiente para contemplar con calma los acontecimientos que se aproximan, y menos interviendo en su solución el funestísimo hombre de la *Salve*, de cuyos labios va á depender acaso, la vida ó la muerte de esta nación infortunada.»

## SECCION DE NOTICIAS.

Los diputados Sres. Mata, Balaguer y Vinader han tenido hoy una conferencia con el ministro de Fomento para fijar resultamente las bases del ferrocarril de Mollet á Caldas de Montbuy que ha de dar gran importancia y beneficios á aquella comarca.

LOTERIA NACIONAL.

Sorteo del día 4. Con 200.000 escudos, en Sevilla: número 10.210.—Con 100.000 escudos, en Madrid: número 3.375.—Con 50.000 escudos, en Puenteareas: número 4.421.—Con 20.000 escudos, en Sevilla: número 10.202.—Con 10.000 escudos, en Cartagena: número 8.358.

Con 2.000 los siguientes: 4.165.—4.271.—10.815.—4.110.—11.265.—11.117.—382.—5.707.—11.509.—3.501.—7.731.—7.796.—7.936.—8.150.—5.708.—5.492.—2.114.—6.816.—1.729.—290.—5.387.—11.599.—5.547.—11.267.—967.—3.215.—3.110.—9.433.—4.227.—4.056.—9.003.—4.203.—7.102.—2.792.—9.897.—8.050.—8.522.—409.—1.332.—10.657.—6.695.—9.016.—234.—9.469.—6.110.—6.834.—10.809.—10.262.—5.069.—1.036.—11.795.—58.—10.036.—3.001.—2.500.—10.888.—7.581.—3.418.—5.617.—3.191.

ADVERTENCIAS. Los números desde el 10.201 al 10.400 están premiados con 500 escudos: Los números desde el 3.371 al 3.380 están premiados con 500 escudos.

Dos aproximaciones al premio mayor.

Dos id. al segundo premio.

En el salón de conferencias la opinión casi unánime es, según dice *El Diario Español*, la de que toda interinidad, sea cualquiera la forma con que se la revista, es inadmisibile, porque el país no puede soportar por más tiempo nuevos aplazamientos en lo que respecta á su constitución definitiva. Es tener á término del camino que debemos recorrer, es tener la seguridad de que los enemigos de la revolución triunfen al fin, habiendo sido infructuosos los sacrificios hechos por el triunfo de la revolución.

Se va á proceder por la dirección del Patrimonio á la venta de las medicinas y drogas de la botica de Aranjuez, reservando el botiquín para el palacio.

Se ha dispuesto que el archivo de la dirección del Patrimonio se encargue del archivo del hospital de Monserrat.

Cuando llegue el Sr. Olózaga habrá una reunión de la mayoría.

tieron el señor duque de Montpensier, el director general de obras públicas, los Sres. Pastor y Landero don Manuel y D. Pedro), los Sres. Arístegui, Lafitte y otros varios progresistas, demócratas y republicanos, reinando la mayor cordialidad entre todos los asistentes.

De una comunicación de Claret que publica un colega, resulta que el 8 de Diciembre último confirió don Carlos al general Cabrera el Toison que usó el abuelo del joven pretendiente.

Ayer fué bautizado en la capilla de las Tullerías una hija del mariscal Bazaine. Ha sido padrino el emperador, padrina la emperatriz.

El primer hijo del mariscal fué bautizado en Méjico, siendo padrino el emperador Maximiliano y madrina la emperatriz Carlota.

Ayer han tenido una nueva y última conferencia los comisionados de la minoría republicana con la comisión de ley provincial, para tratar de algunos detalles, resultando que los federales insisten en su propósito de combatir la totalidad por no hallarse términos hábiles de transacción.

Ayer ha quedado aprobado por las Cortes el dictamen de la comisión de cuentas sobre el expediente de compensaciones, y por lo tanto el Estado reclamará 80.000 duros al Sr. Bertran de Lis, solicitando estos y otros derechos.

El Pensamiento Español dice que anteaer, en la casa núm. 1 de la calle del Sacramento, estaba el cadáver de un joven académico de la Universidad Católica, en el cuarto bajo de la misma, y que una turba de gente se puso a gritar «Mueran los reos», y a arrojar piedras sobre el difunto, teniendo la familia que cerrar las puertas para evitar aquella incalificable profanación.

Vuelvo a hablarse de la formación de un centro parlamentario que constituya una mayoría numerosa y compacta, con los elementos más afines de los partidos que han formado mucho tiempo la mayoría.

El presidente de las Cortes no asistió ayer a la sesión por hallarse ligeramente indisputado.

Paréceme que la ley municipal no se discutirá hasta después de terminado el articulado de gastos, en que se emplearán dos o tres días. De modo que hasta la semana próxima no empezará la ley municipal.

Ha llegado a Madrid el diputado republicano señor Salazar.

Se cree que el Sr. D. Sabino Herrero retirará su voto particular al articulado del presupuesto de gastos.

La comisión que ha de examinar los documentos remitidos por el ministerio de la Gobernación sobre los sucesos ocurridos en las quintas, que ayer no pudo nombrarse por completo, ha quedado hoy constituida con los Sres. Montojo, Damato, Serrano, Bedoya, Martos, Gimeno Agius, Herreros de Tejada y Poset.

La diputación provincial de Madrid dejó ayer completamente ultimado el asunto sobre el empréstito de los 10 millones de reales que piensa contratar con una casa extranjera. Puede darse ya por segura esta negociación, puesto que la diputación de Madrid tiene en su poder una respetable suma consignada por la casa proponente para responder de la seguridad de la negociación.

Las sesiones de las Cortes, en su reunión de última autorización la lectura de dos proposiciones de ley que hemos anunciado: una del Sr. Gomis, para que no se otorguen nuevas pensiones que no estén basadas en las leyes e interin o haya sobrantes en los presupuestos; y otra del Sr. Marquina, para que se concedan pensiones a las señoras hermanas del viceministro D. Casto Méndez Núñez.

Los diputados esparteristas se reunieron anoche a las nueve en una de las sesiones del Congreso.

## SECCION DE PROVINCIAS.

### CORREO DE ULTRAMAR.

De los periódicos de la Isla de Cuba, recibidos por el mismo correo, extractamos lo siguiente:

Los consejos de guerra han condenado algunos reos confesos y convictos de infidencia, y han sido ejecutados. Nuestros enemigos no escarmentan, y organizados, según parece de cierto modo y ligados por juramento, algunos veces cometen delitos que parecen increíbles, como el que cometió hace pocos días un joven, embarcándose en un vapor que conducía soldados, y tratando, según parece, de seducirlos. En todas partes los laborantes continúan sus trabajos: mientras en la Habana despachaban al emisario para que sedujera soldados durante la travesía de aquí a Nuevitas, en el ferro-carril que va de Nuevitas a Puerto-Príncipe colocaban dos torpedos o máquinas infernales al parecer construidas en el extranjero.

Todos estos trabajos están íntimamente enlazados con los de los Estados Unidos que organizan la liga cubana, y con los de los periodistas y laborantes de la Península, que designando los hechos, tratan de probar las ventajas que Cuba y la metrópoli sacarían de la venta o cesión de esta envidiada Antilla. Contra todos lidiaremos, y a todos venceremos los que hemos jurado no dejar las armas hasta acabar con nuestros enemigos. Los que gritaban «Muera España» en los departamentos central y oriental de Cuba, van en dispersión: los laborantes y los que de ellos reciben paga, que aconsejan ventas y cesiones del territorio de la monarquía, verán sus esperanzas burladas por la energía y constancia de los españoles insulares y peninsulares de la isla de Cuba.

El distinguido general D. Eusebio Puello, que tan buenos servicios ha prestado durante esta lucha, y que con 1.200 hombres forzó los campamentos atribulados de los rebeldes, defendidos por 3.000 insurrectos de los mejor organizados, ha llegado a esta capital, donde ha sido muy bien recibido de todos los leales españoles.

Durante la quincena, pequeñas partidas de incendiarios han atacado las guardias de algunos ingenios, y han sido rechazadas con pérdidas, y solo han conseguido pegar fuego a los cañaverales, habiéndose pagado por lo general, gracias a las energías disposiciones del gobierno superior político, que oportunamente manda, a los dueños de flacas y a los guardias armados que en ella residen, que en todos los casos se presten mutuo auxilio sin pérdida de tiempo.

Esta mañana ha entrado el vapor Pájaro del Océano, procedente de Santhomé y puntos de escalas. Por él hemos recibido periódicos y cartas de Cuba y Puerto-Príncipe.

Por cartas de Nuevitas con fecha 11 del corriente,

sabemos que nada de particular ocurría por las inmediaciones, aumentando cada día la animación y la confianza: que por la parte del Príncipe continuaban con gran actividad las operaciones de las columnas, que el Excmo. señor capitán general continuaba algunos días más en aquella ciudad y que llegaría a la misma el Excmo. señor conde de Valmaseda. Esto es cuanto dicen las cartas particulares de Nuevitas: las noticias de los periódicos de Puerto-Príncipe se insertan a continuación y son todas satisfactorias.

De Gibara nos dicen que la situación de las Tunas había mejorado mucho: con fecha 10 del corriente dicen también que el señor conde de Valmaseda había llegado a Manatí para desde dicho punto dirigirse a Puerto-Príncipe.

Del mismo Gibara nos dicen que días pasados una pequeña partida de insurrectos había atacado el caserío llamado de Purnio, cometiendo robos y asesinatos; con tal motivo pasó allí la autoridad y prendió a varias personas.

Por las inmediaciones de Gibara parece que vagaban Peralta, Mariano Gomez y Modesto Diaz, que al parecer huían de las Tunas, corriendo hacia la costa. Se contaba que las columnas de Valmaseda acaban con ellos, si no consiguen embarcarse.

En el vapor Pájaro del Océano han llegado el señor coronel D. Manuel Casini con tres oficiales, dos factores, un sargento, dos marineros y 64 individuos de tropa. Además vienen 18 pasajeros particulares, 13 sentenciados, 3 cimarrones y 6 emancipados.

Ha llegado el vapor Cuba, procedente del puerto de su nombre y de Nuevitas, con su comandante y 10 tripulantes.

En este vapor han llegado el Excmo. Sr. don don Gerónimo Usera, el señor coronel D. Francisco Acosta y Alvear con su ayudante D. José Martignetti, el ex-regente de la Audiencia de Puerto-Príncipe, don Diego Borrajo, y el capitán de la compañía de Guías del capitán general, D. José de Olanco, con siete individuos de dicha compañía.

Tenemos entendido, que algunos vecinos de Fuent de Cantos piensan dirigirse al gobernador de la provincia solicitando que se conserve el convento de aquella población, y obligándose a sufragar los gastos de capellan, sacristan y culto. También se nos asegura que están dispuestos a satisfacer al Estado el alquiler del local que el convento ocupa hasta que se enajene en pública subasta y puedan adquirirlo en propiedad.

Según estaba anunciado, el domingo a medio día se celebró en Málaga una junta de comerciantes e industriales en el Circulo Mercantil de aquella ciudad. A dicha junta asistieron gran número de individuos de una y otra clase. Abierta la discusión por el señor presidente, tomaron parte en ella los Sres. Madolet Perez, García Sanchez y algunos otros señores, acordándose nombrar una comisión con encargo de:

1. Redactar una exposición al regente del reino pidiéndole la reforma de las nuevas tarifas, empezando por la supresión del artículo 33 del reglamento.
2. El de llamar a su seno a los síndicos de todas las clases, que pagan contribución industrial, para estudiar con ellos los quebrantos ó beneficios que a cada uno proporciona la nueva legislación, con objeto de fundar debidamente la reforma que se pide, y
3. Cuidar de todo aquello que se relaciona con el interés industrial, pidiendo a la dirección del Circulo conveque a junta general siempre que lo crea conveniente a estos mismos intereses.

Ha llegado ya a tal extremo el abuso de vender tabaco de contrabando, que, según dicen de Alcoy, en aquel mercado se han colocado varios vendedores, que lo realizan a dos cuartos la onza.

Escriben de Alcoy diciendo que el abad se coronaron de nieve las cumbres de la montaña de Plans, cosa bastante estraña, dado lo adelantado de la estación.

Un periódico de Alcoy muestra sus temores de que a causa del bajo precio a que se pagan los tejidos de lana, se vean obligados algunos fabricantes a cerrar sus establecimientos.

Muy lamentable es la situación que está atravesando el país, y de desear es que cuanto antes terminen las causas que la motivan, pero no terminarán mientras manden los hombres que hoy gobiernan.

El día 1.º tuvo lugar la inauguración del trayecto de la línea férrea de Mérida a Sevilla.

Tenemos entendido que muy en breve quedará constituida la compañía del ferro-carril de Sevilla a Huelva, imprimiéndose desde luego gran celeridad a los trabajos. Celebraremos mucho que así sea.

Anteaer por la mañana dos hombres acometieron, uno de ellos con un cuchillo, a un soldado de Zamora, en la calle de la Trinidad, causándole una herida; y habiendo salido del cuartel un oficial de dicho regimiento a prender a los agresores, estos le acometieron también, siendo por último detenidos por varios soldados y un alcalde de barrio, y conducidos primero al correccional de San Agustín y después a la cárcel.

El mismo día por la tarde otros paisanos insultaron a unos soldados que pasaban por la calle de Camas, pero la intervención de varios vecinos evitó el guiso a estos insultos el lance consiguiente.

Y luego dirán que la criminalidad disminuye!

El estado de las provincias es horrible; y jamás se ha vivido en España como ahora, en que al regresar a su casa, tiene uno que dar gracias a Dios de que no lo hayan robado, herido ó muerto.

Un diario de Málaga da cuenta de las siguientes desagradables ocurrencias:

Asesinato.—El domingo a las siete de la noche, según se nos dice, fué asesinado un joven de 20 a 24 años en una taberna de la calle de Posta, al que sacaron de dicho establecimiento colocándolo en un portal de la misma calle sin dar aviso a autoridad alguna; así es que estuvo desangrándose, hasta que una hora después, avisado el alcalde de barrio, Sr. Sancho, acudió allí y mandó conducirlo al hospital civil, casi exánime, pues tenía una herida mortal al lado de la tibia izquierda. Lamentamos el descuido que se notó en los agentes de la autoridad, pues en todo el tiempo referido no apareció ninguno por aquel sitio.

Sigue el cuento. Dos individuos que estaban anteaer en una casa de niñas de la calle de San José, trabaron cuestión, de la que resultó uno de ellos herido en un muslo.

Sigue el cuento: Anteaer tarde, dos individuos, palo y navaja en mano, se enredaron en quimera en la Acera de la Marina. Afortunadamente acudieron a tiempo los agentes de la autoridad, y evitaron travesuras consecuencias la cuestión promovida entre aquellos dos ciudadanos, que por su aspecto parecían inspirados por el dios Baco.

Sigue el cuento. El domingo por la noche fué herido un hombre en el barrio de la Trinidad por otros tres ó cuatro que la emprendieron con él a palos y a pedradas. ¡Oh vino cuántas proezas inspiras!

Sigue el Cuento. Ayer hubo una cuestión entre dos individuos detrás del Campo Santo, resultando uno de ellos gravemente herido. Esto va bien.

Según nos escriben de Tortosa, parece que varios socios del casino carlista de aquella ciudad, intentaron días atrás tirar por el balcón el retrato de Cabrera; pero que los amigos particulares de este logaron evitarlo retirando dicho retrato del salón en que se hallaba.

También se decía que un individuo de aquella junta carlista había salido a conferenciar con la de Zaragoza, y la de esta corte para ponerse de acuerdo, pues los caballeros están muy animados y desean salir cuanto antes al campo, por más que nadie espere que su intención tenga el menor éxito favorable para la causa que defienden.

El día 4 se reunieron los señores médicos de Zaragoza en los salones del casino mercantil, con objeto de ponerse de acuerdo y gestionar cerca del gobierno, para que se rectifiquen las tarifas de subsidio en la parte referente a dichos profesores.

Dice el Diario de Villanueva y Geltrú: «En estos días se ha hablado en ciertos círculos de un nuevo proyecto de ferro-carril de nuestra villa a Barcelona por la costa. Pero, aun cuando con dicho proyecto se enlazaba el nombre de un respetable banquero de aquella ciudad, y aun cuando es inútil que digamos cuánto nos halagaría su realización, se nos figura, al contemplar la situación general del país, que ha de trascurrir mucho tiempo antes de que pueda pensarse seriamente en semejante cosa. ¡Ojalá nos equivocásemos!»

Un periódico de Oviedo dice lo siguiente: «Que injusticia!—Aunque tarde, las clases pasivas principiarán a percibir hoy la dotación de Noviembre de 1869, pudiendo mejor que el general Castaños, vestir ahora pantalón blanco, no obstante hallarse en Diciembre para los efectos de sus pagas.

En cambio, el paciente clero de la diócesis entró ya en el décimo mes de sus insalvables atrasos.

¡Qué injusticia, ó más bien, qué crueldad!»

Paréceme que la diputación provincial de Valencia, después de un largo debate, acordó desistirse del proyectado empréstito y realizar en su defecto una emisión de ocho millones en obligaciones provinciales, con cuyo producto atender a las necesidades de la provincia.

## SECCION EXTRANJERA.

La prensa del otro lado del canal de la Mancha se ocupa ya de la conspiración contra la vida del emperador.

«Nuestro deber, dice el Morning Post, es manifestar el horror que causa en Inglaterra el abuso que se hace del derecho de asilo. Es imposible continuar tolerando semejantes desmanes. Si las condiciones a que deben estar sujetos los refugiados políticos no son apreciadas por estos, necesario será hacérselas entender de un modo terminante.»

El Standard cree que los individuos ingleses de la asociación Internacional no tenían noticia de la conspiración, y añade que la ley inglesa es bastante poderosa para castigar a los investigadores. La opinión pública ha progresado mucho desde el año 53, y el jurado inglés no trataría hoy los crímenes políticos con la misma estúpida indulgencia que los trató entonces.

La Gaceta de la Alameda del Norte, ocupándose del plebiscito, dice que el 8 de Mayo señalará el principio de una nueva era imperial. La adhesión del país, añade, no podrá impedir que los elementos descontentos continúen su obra demoleadora; posible es que intenten algún esfuerzo desesperado; pero el apoyo moral del sufragio popular, apoyo que no ha de faltarle al gobierno, reducirá a la impotencia a la insignificante minoría que trata en vano de derribar el imperio.

Siguen siendo interesantísimas las correspondencias de París en la parte relativa al atentado contra el emperador y a la conspiración republicana. El domingo, mientras el pueblo que llenaba el bosque de Boulogne, se agolpaba a las vallas del hipódromo de las carreras de Longchamps, la sociedad elegante y los pocos extranjeros que esta primavera han ido a París, lucían sus toilette en el recinto de las tribunas, donde se da cita el mundo a la moda y los entusiastas del turf. Había corrido el rumor de que el emperador, la emperatriz y el príncipe imperial debían asistir a estas carreras, siendo costumbre de Napoleón darse con más frecuencia al público cuando se habla de atentados contra su persona, motivo por el cual el día ante se había presentado sin séquito alguno en la exposición de bellas artes, abierta ya en los Campos Eliseos.

Grande fué la sorpresa cuando esta concurrencia, que esperaba a la familia imperial, ve a la policía, muy numerosa aquel día, aunque sin llevar distintivo alguno que la diferenciara de los demás, seguir la pista a un caballero elegantemente vestido, y que, descendiendo de un carruaje, acababa de entrar en el recinto donde se pesan los caballos y que está casi debajo de la tribuna imperial.

El caballero se resistió a la prisión, y los agentes tienen entonces que echarlo al suelo y atarlo, llevándolo así en otro coche preparado a la puerta del hipódromo. Ignorábase si el individuo en cuestión era extranjero ó francés, aunque parecía inglés ó americano del Norte. Pero lo que se supo bien pronto es que en sus bolsillos se encontraron papeles muy comprometedores, un revólver, y en su morada otra cantidad considerable de bombas y revólvers de la misma procedencia, forma y circunstancias de las encontradas en casa de Roussel. Este, que se había fugado en el momento de su captura, había sido cogido también queriendo salir de París, captura importante, porque no solo aparece como uno de los jefes de la conspiración, sino porque los revolucionarios sostenían que su prisión, como todo el complot, era una farsa amañada por la policía.

En el mismo domingo fué también preso el abogado Protot, no sin tener lugar una lucha empuñadísima entre él y los agentes, al querer apoderarse estos de un legajo de papeles ocultos entre los pliegues de una servilleta. Protot, acorrido también por gentes de su casa, solo pudo ser preso, porque el portero, que generalmente en París está bien con la autoridad, cerró la puerta de la calle.

La prensa imperial habla de multitud de elementos de conspiración descubiertos: cartas de Florens y de Fragoile, de Félix Pyat y Victor Hugo, de Mazzini y algunos revolucionarios españoles, lo cual hacía creer que la conspiración tenía ramificaciones en toda Europa. Desde luego, además de las numerosas prisiones de París, que pasan de ciento, se han realizado otras muchas en Tolosa, Lyon y Marsella. Se ha preso también la persona que en tres días había entregado a unos sesientos francos al soldado Beaury ante un telegrama de Londres, que decía sencillamente: Dad el dinero. También parece descubierto uno de los mecánicos que habían trabajado en la elaboración de

las bombas y que se llama Avrial, con los artesanos Camelinet, Choteau, Gombault y otros fundidores, cuyas huelgas, como las que han estallado en otras muchas ciudades fabriles, estarían íntimamente relacionadas con este plan de conspiración republicana y socialista.

Del examen de las bombas aparece que, arrojadas desde una gran distancia, su explosión debía ser terrible, y que la sustancia en sus tubos contenida era un fulminante más vivo que el picrato de potasa, que hace un año hacía saltar los edificios de la plaza de la Sorbona. Pero, ¿dónde debían ser aplicadas estas bombas? Unos dicen que a un palco imperial, otros como las de Orsini a los coches del emperador, y los más se inclinan a sospechar que, siendo en Mayo tan frecuentes las carreras de caballos, a las cuales asiste casi siempre Napoleón III, las nuevas bombas estaban destinadas a la tribuna imperial.

Las bombas podían ser lanzadas desde las galerías destinadas al público rico y elegante, desde el campo inmenso e inmediato que ocupa el pueblo ó en la arena misma del turf; por donde muchas veces pasea el emperador. Indudablemente, una parte de los iniciados conocía solo la conspiración, en la que debían tomar parte algunos centenares de revolucionarios, provistos de revólvers y obedientes a las órdenes de la sociedad obrera titulada, La Fraternal y La Internacional, de las cuales han sido presos unos 23 jefes, mientras un núcleo corto pero escogido estaba solo iniciado en la tentativa de asesinato contra el jefe del Estado, que debía preceder al estallido de la conspiración.

Lo más grave parece ser que, según los informes de la policía francesa, ayudada por las de Londres y Bruselas, las bombas construidas por piezas separadas en las tres capitales de Francia, Bélgica é Inglaterra, eran en número de ciento, y todos los esfuerzos del prefecto de policía Pietri solo han conseguido dar con una cuarta parte de ellas. ¿Dónde están las demás? La prensa anuncia que los tribunales darán publicidad a una parte de este proceso antes del plebiscito, como una refutación de los que consideran estos hechos como una farsa.

Beaury había nacido en Barcelona, aunque de padres franceses, y pasó parte de su infancia en España. Es muy pequeño, no representa veinte años; pero de una gran exaltación en sus ideas.

Aunque en París se han tomado grandes precauciones, no se han querido interrumpir las reuniones públicas que deben preceder al voto del plebiscito, y en las cuales las violencias del lenguaje han llegado al último grado del paroxismo revolucionario. Es de advertir que el 3 de Mayo habrán terminado de derecho.

La reacción conservadora es grande en la opinión, y nadie duda que el atentado proyectado de Abri dará un millón de votos más al emperador en Mayo. Pero puede vivir constantemente la Francia en esta agitación?

Comprendiendo «Le Français» que la actitud que había tomado últimamente era harto comprometida y se hacia solidario de los esesos revolucionarios, trata ya en serio el asunto de la conspiración, y dice que esta inspirará al país dos sentimientos, la indignación más viva contra el furor de los irreconciliables, que llega hasta el crimen, y el desprecio hacia partidos políticos impotentes para ejercer sobre el país una influencia ordenada, y que querrian suplir el número con la violencia.

También publica este periódico un largo artículo en que, a vuelta de mil rodeos y de infinitos sofismas, concluye por decidirse en favor del voto afirmativo. La France, sin embargo, no perdona a su colega la actitud hostil en que se había colocado, y no le satisface sus actuales declaraciones. La resolución de romper abiertamente con los enemigos de la paz pública que hoy parecen tomar los individuos del centro izquierdo, llega, en concepto de la France, demasiado tarde. Ciertamente que la nación no les considera cómplices del odioso crimen de que milagrosamente se ha salvado; pero no podrá olvidar que hace pocas horas formaban causa común con los partidos de quita y pon semejantes atentados pueden presumirse, si no esperarse. La complicidad no emana solo de los actos ó de las intenciones; también puede resultar del apoyo inconsiderado que se presta a tendencias sobre las cuales no es posible engañarse. De esto complicidad han estado muy cerca «Le Français» y sus amigos como M. Thiers y los suyos.

El episcopado francés se muestra decidido a apoyar con todas sus fuerzas el plebiscito: los prelados residentes en Roma han hecho presente al emperador el pesar que sienten por no encontrarse en sus diócesis en las circunstancias actuales, pidiendo además que se les permita votar en la embajada. Esta actitud no deja de formar contraste con la adoptada en el Univers por M. Veuillot, pero por grande que sea el talento de este escritor, no nos parece que sus consejos pesen más en la balanza que el ejemplo dado por los principios de la Iglesia francesa.

Las noticias de Irlanda son alarmantes; parece inminente un nuevo movimiento feánico; se han descubierto depósitos de armas y municiones, y se asegura que varios jefes se han embarcado en los Estados Unidos con dirección a Inglaterra.

Es muy digna de encomio la conducta noble y generosa del clero católico irlandés que presta al gobierno en la grave crisis actual todo el apoyo de su influencia.

Ninguna otra noticia de gran interés hallamos en los periódicos extranjeros.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

### París 4.

Ayer en Londres la Sociedad Internacional de los trabajadores ha tenido un meeting, en el cual ha rechazado con indignación la sospecha de complicidad en el complot contra la vida del emperador.

A primera hora se han cotizado:  
El 3 por 100 francés a 74.45.  
El 3 por 100 español interior a 24.916.  
El 3 por 100 español exterior 1867 a 28.58.  
El 3 por 100 id., 1869 a 28.38.

### Barcelona 4.

Consolidado 25.50.  
Diferido 25.45.  
Bonos a 66.10.  
Subvenciones 47.35.

## CORTES CONSTITUYENTES.

### Sesión del día 4 de Abril.

ABierta la sesión a las tres menos cuarto se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se leyó una comunicación del Sr. Ruiz Zorrilla, manifestando que estaba enfermo.

Se aprobó sin debate un proyecto de ley relativo a suplementos de crédito referentes a 1861.

También se aprobó sin debate el proyecto de ley relativo a la real orden de 29 de Abril de 1864, referente al D. Vicente Beltran de Lis.

Continuó el debate sobre el proyecto de ley electoral, y el Sr. Beltran de Lis reanunció su interrumpido discurso en contra del voto particular del señor marqués de Sardoal al art. 12.

El Sr. ESPAÑA habló para alusiones personales, y

dijo que él lo que quería era que todas las clases tuvieran representación en el Congreso incluso la de empleados.

Rectificaron los Sres. Godínez de Paz y España.

El Sr. marqués de SARDOAL dijo que después de haber quien tuviera pedida la palabra en contra para consumir el tercer turno, hablaría él.

El Sr. REBULLIDA, que tenía pedida la palabra en contra, dijo que lo esencial era el voto, pues la cuestión estaba ya debatida lo bastante, y por tanto renunciaba a la palabra.

El señor marqués de SARDOAL defendió el voto particular, diciendo que no se había hecho más que repetir los argumentos ya espuestos y contestados. El señor ministro de ULTRAMAR hizo algunas observaciones y llamó la atención de la Cámara sobre la importancia de la cuestión para que nunca pudiera decirse que los mismos diputados se suicidaban.

Precedió a la votación, y resultó desechado el voto del señor marqués de Sardoal por 97 votos contra 60.

Dícese lectura de una enmienda al art. 12.

El Sr. DAMATO preguntó si la comisión la aceptaba.

El Sr. MENDEZ VIGO declaró que la comisión en su mayoría la rechazaba, por más que un individuo de ella estuviese dispuesto a votarla.

El Sr. DAMATO defendió su enmienda pidiendo que se admitiera para que no viniesen a las Cortes los contratistas é individuos de las sociedades mercantiles, porque con el carácter de diputados obtenían ventajas para sus empresas é intereses, y después se levantaba a decir que son más independientes que los empleados. (Bien, bien.)

El Sr. MENDEZ VIGO, de la comisión, combatió la enmienda por creer que era inadmisibile, y suplicó a las Cortes que la desechasen.

El Sr. Damato retiró la enmienda.

Se pasó a discutir el art. 12.

El Sr. MONTEJO consumió el primer turno en contra.

Contestó el Sr. Gonzalez Alegre, y no habiendo ningún señor diputado que pidiera la palabra procedió a la votación del art. 12, y fué desechado por 96 votos contra 87.

Preguntóse a la Cámara si el artículo pasaba a la comisión, dando este motivo para un debate en que tomaron parte los Sres. Mata, Figueras y Prim, acordándose que pasara a la comisión.

El Sr. CALA retiró el artículo de los presupuestos para redactarlo de nuevo, por considerarlo demasiado largo, y se levantó la sesión.

Eran las siete.

## GACETILLAS.

El viernes próximo tendrá lugar el beneficio de la señora Rivas, primera tipte del teatro de los Bufos Arderius, y el sábado el del Sr. Rosell, en el cual se estrenará la gran ópera seria (parodia) de grande espectáculo en un acto, compuesta por el beneficiado para él mismo, titulada Arturo di Puenacarrile, cuyo desempeño está a cargo de la señorita Alvarez y los señores Arderius y Rosell, siendo exornada con cuanto aparato requiere en trajes, decorado, sepulcros, transformaciones, espectros y luces de artificio, etc., etc.

(Ave Maria Purísima!—Habiendo llamado la atención de cierto jurista sobre el triste estado de las clases pasivas, contestó:

—Hace mucho tiempo que me ocupo de ver cómo las hago cuartos.

Buen diente. Preguntándole a un gastrónomo que para cuantos habría con un pavo trufado, contestó con mucha calchaza: «para eso bastan dos; el pavo y el que se lo ha de comer.»

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 4.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS DEL 3 DEL 4.	Ant.	Hoy.
3 consolidado.	25.30	25.50	20
Id. pequeños.	25.30	25.70	40
Id. fin corriente.	25.30	25.50	20
Id. exterior.	20.00	20.15	15
3 por ciento diferido.	25.25	25.45	20
Id. fin de mes.	00.00	00.00	00
Deuda material.	00.00	00.00	00
Id. personal.	22.40	21.50	90
Billetes hipotecarios.	100.85	100.85	00
Id. segunda serie.	96.25	96.25	00
Banco de España.	136.60	137.50	150
Bonos del Tesoro.	65.80	66.25	45
PRENDA-CARRETERAS.			
Obligaciones 2.000.	46.90	47.00	10
Id. nuevas.	46.10	46.00	00
Id. de 20.000.	00.00	46.40	00
Id. nuevas.	45.50	46.00	00
CARRETERAS.			
Abril de 1850.	00.00	65.00	00
Agosto de 1852.	00.00	00.00	00
Julio de 1856.	00.00	00.00	00
CUMBOS.			
Londres a 9 d. l.	49.95	49.95	00
París a 8 d. l.	5.21	5.21	00

## BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.—La conversión de San Agustín y San Pio V.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde por la mañana habrá misa mayor y sermón y por la tarde completas y reserva.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en la parroquia de San Ginés; a las diez será la misa mayor con sermón que predicará